

COMEDIA FAMOSA.

EL CASTIGO

DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ. - 1 -

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Márcos Gil. † *Doña Isidora, Dama.* † *Lucía, Criada.* † *Toribio, Gallego.*
Don Agustín, Galán. † *Doña Clara, Dama.* † *Beatriz, Criada.* † *Tres hombres.*
Don Luis, Galán. † *Don Alonso, Barba.* † *Inés, Criada.* † *Música.*
D. Agapito, Gorron. † *Dan Alvaro, Barba.* † *Chinchilla, Grac.* † *Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isidora y Lucía en traje de guardapiés y mantellina.

Isid. Capaz y alegre es el cuarto.

Luc. **C**uál de la calle de Atocha no es alegre y es capaz?

Isid. El que sea baxo, ahora que entra el verano, es fortuna.

Luc. Sí, que en las rejas se goza el fresco de casa y calle: lo que de él me desazona solo, señora, es lo grande.

Isid. Y mucho mas en nosotras, que á cuestras, como tortugas, traemos toda nuestra ropa.

Luc. Para quien trae solo una arca con quatro camisas rotas, unos zapatos raidos, y dos basquiñas rabonas, tres peynes y un medio espejo, no he visto cosa mas propia.

Isid. Don Agustín, como sabes, á esta diligencia sola envié á Chinchilla delante, y aun en el meson nosotras aguardamos, como has visto: yo mandé que así lo escoja,

y presto sabrás el fin.

Luc. Querrás sin duda, señora, poner de danzar escuela, ó de esgrimir.

Dentro Don Agust. Isidora.

Isid. Mas abre, mira que llama.

Dent. Chinch. Aprisa: qué linda sorna! que parezco hilo de Flándes, ó compran lienzo de Aroca.

Salen Don Agustín y Chinchilla.

Luc. Qué es esto, señor? *Agust.* Lucía, haz que en esa pieza pongan esos mozos lo que traen.

Luc. Qué es lo que miro? ay señora! quadros, sillas, escritorios!

Chinch. De poco te espantas, boba, porque aun falta un Papagiyo, una Dueña y una Mona.

Luc. Quieres decirme, qué es esto?

Agust. Lo que ántes de todo importa, Chinchilla, es pagar los mozos: cierra la puerta, y ahora *Vase Chinch.* dime, á qué fin has dispuesto, que casa tan ostentosa tome, y que traiga alquiladas tantas alhajas y ropa?



NA 1089902
NEA 1613723

El Castigo de la Miseria.

Sale Chinch. Ya está todo despachado.

Isid. Pues óyeme. *Luc.* Va de historia.

Isid. Salamanca, madre insigne
de ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Aténas
envidiar pudiera glorias,
es mi patria, ya lo sabes,
donde cruel parca alevosa
quitó á mis padres la vida,
que hoy mi desamparo llora.
A este tiempo tú tambien
veniste á cursar sus losas:
vite una tarde en la Vega,
fué el amarte accion forzosa,
correspondíteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi casa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una muger
siempre parece que sobra.
A este tiempo una pendencia,
me dices, que te ocasiona
á dexar á Salamanca;
y no siendo fácil cosa
dexarte, yo me resuelvo
á venir, como lo notas,
á Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion oiga.
La necesidad ha dias
que nos sigue rigurosa;
y pues de la industria es
maestra, sus armas propias
en nuestro favor la venzan,
no hay sin trabajo victoria.
Fortuna vende sus bienes,
con diligencia se compran,
caudal tan fácil, que siempre,
si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
con justa razon se nombra,
todos sus hijos confunde,
que en su inmensa babilonia,
no de un barrio, de una calle,
de una casa las personas
apénas distinguir puede
la vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
ve tú recogiendo ahora,
verás que de esta pobreza,

esta astucia cautelosa
y esta confusion, mi ardid
fabrica nuestras mejoras.
Este quarto que he tomado,
y que tú por grande notas,
aun es estrecho teatro
para mi farsa ingeniosa.
En él hemos de fingir,
que yo soy una señora
viuda de un Gobernador
de Indias, que á un pleyto y otras
pretensiones he venido
á la Corte en esta flota.
Tú serás sobrino mio,
con cuello, manteo y loba
Estudiante, que conmigo
vienes en la misma forma
á pretender una plaza:
que yo con mis medias tocas,
el recato en esas rejias,
el melindre á todas horas,
el ay de mí de viuda,
con el chiste de Criolla,
serán redes en quien caigan
ineautas aves ociosas,
que al cebo del casamiento,
ú de diversion á sombra,
ya hayan dexado la pluma
quando el engaño conozcan.
A este fin mandé alquilases
(que en Madrid todo se logra)
alhajas, con que verás
qué presto el quarto se adorna;
y pues vienen los vestidos
que te he dicho, falta ahora,
que otra criada se reciba;
y en resolucion tan pronta,
ni aprobacion ni respuesta
pido en lo que tanto importa.

Chinch. Un rayo es.

Agust. Debo advertirte,

ántes que intentes:— *Luc.* Señora:—

Isid. Qué hay que advertir? en Madrid
no hay nadie que nos conozca,
que un pobre no es reparable.

Agust. Mas serlo es precisa cosa
con la ostentacion que dices?

Isid. Entónces con ella propia
el mas lince se deslumbra.

Luc.

Luc. Y si se sabe la droga?

Isid. Quién quieres tú que averigüe lo que á ninguno le importa?

Agust. De suerte lo facilitas, que aunque no fuese tan pronta la idea de una muger para que á engañar se ponga, bastaba tu persuasion; y así, Lucía, esa ropa saca para irla vistiendo, que la diligencia propia hará Chinchilla conmigo.

Del lio que traxo Chinchilla van sacando y vistiéndose Doña Isidora de viuda, y D. Agustín de Estudiante.

Luc. Y viene en esta memoria tambien la mia? *Agust.* Tambien.

Chinch. No me disgusta otra cosa:--

Agust. Qué, Chinchilla?

Chinch. Que el que des en que golilla me ponga.

Agust. Sí, que has de ser Escudero.

Luc. Pues yo no he de ser fregona.

Isid. Tú á la labor y al estrado solo has de asistir: la toca.

Chinch. Si Don Alvaro tu padre entrase, señor, ahora y te viese, qué diria?

Agust. Mis travesuras no ignora, y esta en Madrid no es muy grande, pues que no hay quien nos conozca.

Luc. Qué bien te sienta el vestido! ahora empieza mi obra.

Chinch. Galan estás de Estudiante.

Luc. Riéndome estoy á solas de aquesta transformacion.

Isid. No es tan nueva, si lo notas, que cada día en Madrid no haya muchas de esta forma.

Chinch. Gente parece que suena.

Isid. Pues, Lucía, alto á la alcoba á acabarte de vestir. *Llaman.*

Chinch. Que llaman.

Isid. Quién será ahora?

Agust. Abre, Chinchilla.

Abre Chinchilla, y sale D. Alonso, viejo.

Chinch. Señor, pues tan aprisa esta honra?

Isid. Quién es este Caballero?

Chinch. Es el dueño de estas propias casas. *Alons.* Muy criado vuestro.

Isid. Yo soy vuestra servidora.

Agust. Qué miro! no es Don Alonso, el padre de Clara hermosa, á quien serví en Salamanca ántes de ver á Isidora, siendo allí Alguacil Mayor? Quiera Dios no me conozca.

Alons. Un prodigio es la viuda. *ap.*

Parecióme que era hora de que ya hubieseis llegado, segun lo que ayer me informa ese criado, y así, á la obligacion forzosa de si teneis que mandarme vengo. *Chinch.* Y tambien por la mosca del medio año, que un casero hace como la Parroquia sus visitas, porque cumplan.

Agust. Mi tia Doña Isidora ha llegado tan rendida del camino y la carroza, porque no quiso litera, que no he podido hasta ahora, por asistirla, salir para cobrar una corta letrilla de seis mil pesos; con que así es forzosa cosa que perdoneis, que al instante, los cien ducados que monta el medio año se os darán.

Alons. Vos quereis que yo me corra, de que imagineis que á eso he venido? *Isid.* Antes que coma, sobrinco, aquese dinero haz traer, que faltan mil cosas, y aquí somos forasteros, sin que nadie nos conozca, para pensar que nos sien.

Alons. En qualquier parte, señoras como vos, son atendidas: ved si en tanto que se cobra, mi corto bolsillo puede servir. *Agust.* De ninguna forma. Aun no es tiempo. *ap.*

Isid. Yo os estimo los favores y las honras, que haceis á una pobre viuda;

pero perdonad, que en otra ocasion os cansaré,

que en esta, á muy breves horas sald্রে de aquestos cuidados.

Alons. Miren si la dita es boba: *ap.* así un millon me debiera.

Isid. Lo que de vos solo ahora estimara es, que si acaso sabeis de una criada moza de vuestra satisfaccion, que ya esté enseñada á otras casas como aquesta mia, en que se labra, se borda, se hacen conservas, se sirve un estrado, y demas cosas tocantes á una doncella, me lo aviseis. *Alons.* De esas propias habilidades hay una hermana de la que ahora asiste á Clara mi hija; y pues ella vendrá pronta á que la reconozcáis por muy vuestra servidora, haré tambien que la traiga.

Isid. Que suspendieses tal honra quisiera, hasta que la casa esté con alguna forma, pues ya mirais las alhajas por poner. *Alons.* Eso no importa, que visitas de cariño no reparan esas cosas; y mas siendo tan vecinas, que no hay de esa casa á esotra donde vivo treinta puertas. Mi hija será dichosa, *ap.* si con tan rica viuda entablar amistad logra.

Agust. Mucho temo ver á Clara. *ap.*

Dent. *Torib.* Aquí de Dios, que me ahogá.

Dent. *D. Marc.* El salario á los ladrones les pago yo de esta forma.

Torib. Aquí de Dios y del Rey.

Isid. Qué ruido es este?

Sale Lucía. Ay señora! un desdichado Gallego, que una estantigua horrorosa de un hombre viene siguiendo.

Sale Toribio de sportillero corriendo.

Torib. Válgame Santa Polonia,

y este casaron abiertu.

Agust. Sosiégate, de qué lloras?

ya el que te sigue se ha vuelto.

Torib. Mal rayo le dé en as costas:

ay! ay! *Chinch.* Adónde te duele?

Torib. En á cabeza, en as corvas, é ainda mais na paletilla.

Alons. Toribio, qué es esto? *Torib.* Cousas de meu amo. *Agust.* Quién es tu amo?

Torib. Don Márcos Gil de Almodovar, el fidalgu mas hambrientu que se halla en España toda.

Chinch. El vestido del criado, quien es el señor informa.

Luc. Da cada año esta librea?

Torib. Mala rabia que le coma, que esta la trage de Cangas logo: ustedes falta ahora, no han oido quien es mi amo?

Agust. No, amigo. *Alons.* De su ingeniosa vida está Madrid tan lleno, que no habrá quien no conozca al miserable Don Márcos, que de esta suerte le nombran.

Isid. De él me parece que tengo noticias, pero tan cortas, que solo el deseo avivan de querer saberlas todas.

Torib. Pues yo de peapá pardiez cuntaré toda su historia.

Alons. Yo, si no os cansais, podré deciros mejor sus cosas.

A servir vino á Madrid Don Márcos Gil de Almodovar á un señor de pagecillo, y en aquella vida ansiosa del tinelo y su escasez, criándose de tal forma su estrecho ánimo, las reglas de aquella fortuna corta fué observándolas: despues, que en mas edad pasar logra desde Page á Gentil-hombre, en que era precisa cosa cuidar de quarto y comida, no solo aprovechó todas las lecciones aprendidas, pero aun les añadió glosas tales, que en quanto á miseria, lle-

Meva pór Maestro la borla,
 y Cátedra leer puede
 de ahorrativos y de gorras.
 El vive en un desvancillo,
 que aunque aposento le nombra,
 el nicho de San Alexos
 es con él sala espaciosa.
 Su comida es tan escasa,
 que si se pesa por onzas,
 ni á un Anacoreta fuera
 colacion escrupulosa,
 y aun para ello recorriendo
 las tiendas, como quien compra,
 muestras de legumbre pide,
 y el precio de las arrobas,
 y llenas las faldriqueras
 trae á casa de esta forma
 de arroz, garvanzos, judías,
 lentejas y aun zanahorias.
 Luz en las noches de Luna
 no la gasta, y en esotras
 con pedazos de encerado
 (del que en los coches despoja)
 se alumbrá miéntras se acuesta,
 y con presteza tan pronta,
 porque aun eso no se gaste,
 que por la calle se afloxa
 calzon, medias y zapatos:
 al subir desabotona
 el jubon, suelta la capa,
 y halla acabada su obra.
 Si quiere probar tal vez
 el vino, que nunca compra,
 á la Iglesia mas vecina
 va con humildad devota
 á ayudar dos ó tres Misas,
 y el que en cada una le sobra,
 y él sisa ántes, en un frasco
 que trae oculto acomoda.
 A veces tiene criado,
 pero con tan nueva moda,
 que no le paga racion,
 sino es que segun las cosas
 que le manda, así por piezas
 le concierta, de tal forma,
 que ya tiene su arancel
 del precio de cada obra:
 un ochavo á hacer la cama,
 otro fregarle las ollas,

otro barrer, y á este modo,
 siendo sus haciendas pocas,
 con dos ó tres quartos paga
 un criado, que las horas
 que le sirve solo asiste,
 con que ni escucha ni estorba.
 El inventó aguar el agua,
 porque á una carga que compra
 de la fuente de año á año,
 añade del pozo otra,
 y aun la va echando calderos
 segun gasta, de tal forma,
 que de San Juan á San Juan
 dura, y aun la mitad sobra.
 En fin, con estas industrias
 el haber juntado logra
 seis mil ducados, que guarda
 en parage que se ignora.

Agust. Raro hombre! *Isi.* Extrañamiseria!

Torib. Pues lleve ó demo la cosa
 que ha mentido; you servia
 por piezas, y echóme aoura,
 porque le pedí un ochavo
 del barrido, é diz que es droga,
 porque non reguei, y así,
 que un maravedí me sobra,
 é dispidióme por estu.

Agust. Pues no te cause congoja,
 que un Gentil-hombre mi tia
 ha de recibir ahora,
 y tú, si quieres, te puedes
 quedar, sino es que te estorba
 el que has de traer golilla.

Torib. Guriya you? *Agust.* Es forzosa,
 mas te darán el vestido.

Torib. O meu señor, esa es outra:
 si me han de vestir de valde,
 mais que una albarda me pongan.

Agust. Solo falta que primero
 finzas que te conozcan
 traigas, ú de ese tu amo
 un papel en que te abona.

Torib. Yo soy Toribio de Cangas,
 home de bien, é estu bondá.

Isid. En casa, donde la plata
 labrada anda por arrobas,
 todo esto se necesita.

Torib. Válgaus Santa Polonia:
 yo iré é vendré en un mimenso. *Vase.*
Alons.



Alons. Pues dame licencia ahora,
y á la tarde vendrá Clara.

Isid. Id, que yo seré dichosa
en conocerla y servirla.

Alons. Qué fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado? Pues la Isidora
al alma con su belleza
tiene ya:- Pero, congojas, *ap.*
á espacio, que ligerezas
son á estas canas impropias. *Vase.*

Agust. Vés como va dando lumbre
el enredo? *Isid.* En estas cosas
lo mas es el empezar.

Chinch. Ya á lo ménos de esta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.

Isid. Mas no me dirás qué intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre? *Agust.* Ya oiste
la riqueza que atesora
ese mísero Don Márcos;
pues á ese mi industria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en casa, se logra
el que él busque otro criado:
para eso Chinchilla ahora
con él irá á acomodarse,
y una vez, como lo notas,
que en su casa se introduzca,
logro mis ideas todas.

Isid. Solo admiro tus caprichos.

Chinch. Lo que temo en esta historia
es, que ántes me mate de hambre.

Luc. Pues venirse acá á la sopa.

Chinch. Al fin, pues de mí lo fias,
dexa estar, que con mi prosa
la belleza y la riqueza
le pintaré de Isidora,
y de este caballo Griego
serán sus talegos Troya.

Agust. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos á lo que importa:
Chinchilla, alto á acomodarse:
Lucía, á tender la alfombra:
Isidora, gravedad,
que yo á la vista de todas
estoy por lo que se ofrezca.

Luc. Sí? pues manos á la obra.

Isid. Y arma contra la cruel
pobreza que esto ocasiona. *Vanse.*
*Salen D. Márcos de Figuron con golilla
muy colérico, y D. Luis reportándole.*

Marc. Vaya fuera el picaron.

Luis. Señor Don Márcos, qué es esto?
pues vos:- *Marc.* Yo, pues:-

Luis. Descompuesto?

Marc. Es un infame ladron.

Luis. Decidme pues lo que ha sido.

Marc. He despedido un criado.

Luis. Terrible en qué os ha agraviado?

Marc. Un ochavo del barido?

á fe que la cuenta es boba.

Luis. Un ochavo? el gasto alabo.

Marc. Pues digo, es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?

Luis. La cuenta y razon extraño.

Marc. Ois? pues por vida mia,
que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.

Luis. Vos teneis reparos raros.

Marc. Que no son vanos rezelo,
que una casa viene al suelo
en no teniendo reparos:
lo demas es ir perdido.

Luis. El Gallego era un cuitado.

Marc. Sí señor, no haber regado,
y un ochavo del barrido:
solo en pensarlo me irrito.

Luis. Sosegaos. *Marc.* Que aquesto pasa?
Sale Don Agapito de Capigorrón.

Agap. Dios sea en aquesta casa.

Marc. O, señor Don Agapito!
Este es el casamentero.

Luis. Escucharle y verle es vicio:
que ande un hombre por oficio
engañando al mundo entero!

Marc. Mil días ha que no me veis,
siempre andais muy ocupado.

Agap. Vos me traéis reventado,
mas todo lo mereceis.

Luis. En vos no halla entrada el ocio.

Agap. Señor Don Luis, servidor.

Luis. Vuestro soy. *Agap.* Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancel *Saca un papel.*
de novias ricas y hermosas.

Marc. Yo no trato de esas cosas.

Agap.

Agap. Qué sabéis lo que hay en él?

Luis. No he visto figura igual.

Agap. Pues también hay para vos.

Luis. Para mí? *Agap.* Sí, juro á Dios,
y con muy lindo caudal.

En la calle del Infante. *Lee.*

vive la hija del Letrado.

Marc. Ser suegro es pleyto sobrado.

Agap. Decis muy bien: adelante.

De un Sacristan conocido *Lee.*

la hermana, y muy rica está.

Marc. El dote de esa será

por los cabos muy lucido.

Luis. No habrá alguna viuda fresca
de mediana condicion?

Agap. Aquesas, amigo, son
las que mi anzuelo no pesca.

Luis. Por qué? *Agap.* Porque sé de cierto,
que hay viuda desconsolada,
que está casada y velada
antes de enterrar al muerto.

Luis. No creo que os engañais.

Agap. Una sobrina de un Cura: *Lee.*
dos doncellas de costura.

Sale Chinchilla. Ha de casa.

Marc. A quién buscais?

Chinch. Señor mio, yo he sabido,
que habeis despedido un criado,
y vengo:- *Marc.* Buen desenfado.

Chinch. A servir, si sois servido.

Yo llegué aquesta mañana
á Madrid, sin que os asombre,
sirviendo de Gentil-Hombre
á una señora Indiana,
viuda de un Gobernador.

Agap. Viuda? aquí mi arancel clama. *ap.*

Cómo se llama? *Chinch.* Se llama
Doña Isidora Avizor.

Aga. Y es muy rica? *Escribe en un papel.*

Chinch. No hay que hablar:
las perlas á arrobas pesa;
barra trae de oro mas gruesa,
que una biga de lagar.

Marc. Eso es burlarse.

Chinch. Esa es buena:
sin las piedras de valor,
trae un carbunco mayor
que una grande berengena.

Agap. Eso es chanza ó es dislate?

Marc. Pues donde tanto se vé,
por qué salisteis? *Chinc.* Porque

me hartaba de chocolate,

de té, café y pepian,

de pavos y de gallidas;

y yo entre estas golosinas

quiere mas un ajo y pan,

que con ello me he criado,

y un trago de vino puro.

Marc. Aqueso es lo mas seguro:

á mi molde es el criado: *ap.*

yo, amigo, no doy racion.

Chinch. Instruido vengo de todo,

y yo solo me acomodo,

porque me deis un rincon

de casa en que descansar,

que yo, si pudiere ser,

tengo donde ir á comer.

Marc. Jesus, hijo, y á cenar.

Agap. Y dónde vive en efeto
esa señora Avizor? *Al paño Toribio.*

Chinch. Aquí arriba. *Torib.* Meu señor.

Marc. Quién está ahí? *Tor.* Toribio Prieto:
me da para entrar licencia?

Marc. Picaron, tú entrar aquí?

Torib. Pues oigame desde ahí.

Marc. Quitate de mi presencia.

Luis. Ya bastan esos extremos:

entra, Toribio. *Marc.* Por vos

le permito entrar. *Torib.* Pardios,
que de manos no juguemos. *Sale.*

Marc. Y qué quieres? *Torib.* Meu señor,
yo hai topado conveniencia.

Marc. Con quién?

Torib. Con una Excelencia.

Marc. Tú Excelencia? *Torib.* Y aun mijor.

Marc. Mejor? en qué no lo fundo.

Torib. Pues yo me empiraré ahora:

mi ama es una señora,

que vino del otro mundo,

y es muy rica á maravilla.

Agap. Es la Indiana? *Chinch.* Claro está,
que este me encaminó acá.

Torib. Y me ha de poner guriya;

y para satisfaccion

de que soy home de bien,

vengo á que un papel me den.

Marc. Yo no abono á un picaron.

Torib. Cómo que no? *Agap.* Reparad,
que

- que si el juicio no me engaña,
vino esta viuda á España
á daros comodidad:
esta viuda:- *Habla con D. Marc. ap.*
Marc. Ya he entendido.
Luis. Qué fuera que yo:- Ha mancebo?
Chinch. A mí? señor, nada os debo.
Luis. A vos: dime, esto que he oido
de esta señora es verdad?
Chinch. O tropel! bien se adereza: *ap.*
cómo qué? de su riqueza
aun no he dicho la mitad.
Luis. Sabéis con quien se confiesa?
Chinch. Ella con nadie. *Luis.* Qué es Mora?
Chinch. Si escucháis que llegó ahora,
no es vana pregunta esa?
Agap. Dexadme á mí guiar la danza.
Torib. Me despacha su mercé?
Marc. Yo en persona por ti iré,
Toribio, á dar la fianza.
Torib. Mas que una suegra vivais. *Vase.*
Marc. Vos cómo os llamais, amigo?
Chinch. Bueno va el carro: Bodigo.
Marc. Pues ya recibido estais:
entrad, veréis la posada,
y las cosas que hay que hacer.
Don Luis amigo, á mas ver. *Vanse.*
Luis. Fortuna ha sido extremada
el quedar aquí con vos.
Agap. Pues qué me quereis mandar?
Luis. De vos tengo que fir
una empresa. *Agap.* Bien: por Dios,
decidme si es casamiento,
y dadlo por ajustado.
Luis. Tan presto? *Agap.* Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.
Luis. Con razon tal fama os dan.
Agap. Casaré por mil caminos
con el potro de Longinos
á la burra de Balan.
Luis. Ya habeis oido:- *Agap.* Tened:
esa es la Indiana? *Luis.* No hay duda.
Agap. Pues alto, vuestra es la viuda.
Luis. Cómo? *Agap.* Dexadme á mí hacer.
Luis. Amigo, esto del caudal:-
Agap. Cada uno su bien procura.
Luis. Y es moza? *Ag.* No hay hermosura
como un real sobre otro real;
teneis ahí uno de á dos?
- Luis.* Y aun de á quatro.
Agap. Basta y sobra:
chito, y manos á la obra,
veréis lo que hago por vos.
Luis. Vuestro esclavo seré herrado.
Agap. A entrambos he de engañar,
y al que le llegue á casar,
ese irá peor librado. *Vanse.*
*Salen Doña Isidora, Doña Clara, Bea-
triz, Ines, Lucía, D. Alonso y D. Agustín.*
Isid. Vengais muy en hora buena
á honrar, bella Doña Clara,
de esta servidora vuestra
la choza, que haceis Alcázar.
Clar. No sabeis quanto deseo
les ha costado á mis ansias
el tener tan feliz tarde,
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas y gracias.
Isid. Es el señor Don Alonso
parte muy apasionada
en lo que me honra. *Alons.* Confieso,
que á no ser verdad tan clara
lo mucho que mereceis,
mi afecto solo bastaba
para que me lo parezca.
Agust. Yo, señora, á vuestras plantas
me afrezco por criado vuestro.
Si me conocerá Clara? *ap.*
Clar. Yo soy vuestra servidora.
No es este el de Salamanca, *ap.*
Beatriz? *Beat.* El mismo, señora.
Clar. Vos estaréis muy cansada
del camino. *Isid.* Habiéndoos visto,
qualquier fatiga descansa:
ola, Toribio, Lucía.
Luc. Señora. *Isid.* Sillas y almohadas:
sentaos. *Llega Lucía sillas y siéntanse.*
Sale Toribio de golilla.
Torib. Mia señora, aquí
licencia de entrar aguarda
Don Márcos, meu amo antiguo.
Alons. Don Márcos? visita extraña!
Isid. Entre muy en hora buena.
Salen Don Marcos y Chinchilla.
Marc. Qué buena planta de casa!
Bodiguillo? *Chinch.* Señor. *Marc.* Mira
si tiene motas la capa,

y va el peloquin derecho.
Chinch. Muy bien va: raro fantasma! *ap.*
Llega D. Marcos haciendo cortesías.
Marc. Disculpen, señora, hoy mi atrevimiento tres causas: una, el que aquese criado me ha pedido que le haga un papel de abono, y yo para aquesto de fianzas soy un poco escrupuloso, y así lo hago de palabra: la segunda, que hoy recibí otro, que de vuestra casa dice sale despedido; y para que yo le haga los partidos que acostumbro (la viuda es como una plata) *ap.* vengo á pedir licencia: (y no es barro la criada) *ap.* la tercera (este sobrino es solo lo que me cansa) *ap.* es daros la bienvenida á este barrio y á esta casa, adonde para serviros mi voluntad tendréis franca: como dineros no pida, *ap.* ni otra cosa que lo valga.
Isid. Sentaos primero, y á todo responderé en dos palabras. Quanto al criado, es verdad que le he pedido fianzas; quanto al que vos recibis, el que yo le fie basta; y en quanto á la bienvenida, yo estimo la cortesana atencion vuestra, y tener para conoceros causa.
Marc. Señor Don Alonso amigo, mi señora Doña Clara, vecino siempre y criado.
Clar. Figura bien extremada! *ap.*
Marc. Vos, Caballero, tambien por vuestro me tened. *Agust.* Basta favorecer á mi tia, para que yo os satisfaga.
Marc. Pues, señora, en quanto al mozo, jamas eché ménos nada con él. *Torib.* Pues diga, en su quarto qué hay de mas? ni aun telarañas. *Vase.*

Isid. No hablemos en eso mas: haberos servido basta para su mayor abono.
Marc. Lo que es tener sangre hidalga, que he estado para decirla *ap.* el barrido y otras faltas.
Isid. Que aunque la plata rodando (como dicen) está en casa, el que á hurtar algo se atreva, le descubrirá la extraña hechura de moda de Indias, y el estar toda con armas.
Marc. Teneis mucha razon, pero lo mas seguro es guardarla.
Chinch. Da esa leccion á tu mosca, *ap.* que anda tras ella la araña.
Marc. Brava prebenda es la viuda! *ap.* quién su vacante llevara!
Sale Toribio. Don Agapito Garulla, un hombre de media marca, pide licencia. *Isid.* Que entre.
Sale Don Agapito.
Agap. Dadme, señora, esas plantas.
Isid. Seais bien venido. *Agap.* Señores, buenas tardes. *Isid.* Pieza rara!
Agap. Re yna mia, los que estamos en la Corte ya con casa, tenemos obligacion, quando llegan (verbi gracia) forasteras, y señoras como vos, á visitarlas y servir las: á eso vengo.
Isid. Yo os agradezco la urbana atencion. *Marc.* Don Agapito, señora mia, es la mapa del mundo en cortesanía.
Agap. Vos me honrais.
Alons. Y no se halla mano mejor para bodas en Castilla. *Agap.* Eso, á Dios gracias, sé servir á los amigos.
Isid. No es habilidad muy mala.
Clar. Díxome, amiga, mi padre, que buscáis una criada, y ha sido dicha el que ahora Ines de Beatriz hermana, se halle sin comodidad, porque para vuestra casa es quanto desear podeis.

Isid. Qué es? *Ines.* Yo, señora. *Isid.* Pasa á este lado, alza del suelo: tienes muy graciosa cara, y yo gusto de que sean muy bonitas mis criadas: qué labor sabéis? *Ines.* Señora, todo lo que es ropa blanca, encaxes, soles bordados y conservas. *Isid.* No habrá gracia ni perfeccion que no tengas: ella ha venido cortada á mi gusto: desde ahora (sin que hablemos mas palabra) has de quedarte conmigo; y para estrena, mañana te daré un vestido mio.

Luc. No es muy costosa la manda, *ap.* si ha de darle el que traia.

Marc. La Criolla es algo franca: esto solo me disgusta. *ap.*

Ines. Aquestas sí que son amas, no como otras, donde una rompe mas de lo que gana.

Agap. Aunque perdoneis, mi Reyna (descubramos la campaña) *ap.* de hácia qué parte de Indias venis ahora? *Isid.* De la Habana: el Gobernador mi primo (déxame, memoria infauستا) viniendo á la pretension del Gobierno de las Charcas, le dió allí el mal de la muerte.

Alons. Muchos trabajos se pasan para traer de allá un real.

Chinch. Aquesas son pataratas de Indianos Peruleros, porque allá el oro se halla como tierra por los campos, corriendo á arroyos la plata, y del chocolate hay fuentes, que casi hirviendo le manan.

Agust. Este es un loco, no hagais caso alguno de sus chanzas.

Isid. Lo cierto es, que el caudalillo, que todo viene á ser nada, y el que conmigo he traído, le ha costado al que Dios haya bien malas noches y dias.

Marc. Un fucar es la Indiana.

Alons. Luego allá os queda caudal?

Isid. En encomendillas varias aun no son veinte mil pesos.

Marc. Y aqueso os parece nada?

Agust. Para el gasto de Madrid, esta miseria os espanta?

Yo solo en la pretension en que estoy de una Garnacha, al Rey con treinta mil sirvo.

Marc. Qué decis?

Chinch. Mas que se clava. *ap.*

Agap. No hay cosa como las Indias.

Marc. Pues yo con industria y maña apenas tendré ahorrados seis mil ducados en plata.

Isid. Yo, sino fuera el que pudre, pudiera traer á España la mitad mas de caudal.

Agust. Era de condicion franca.

Marc. Los hombres, señora mia, hacen y deshacen casas; mas luce un real que se ahucha, que no quatro que se ganan.

Isid. Esa es mi tema: si un hombre, lo mismo que adquiere gasta, no será rico en su vida.

Marc. Si yo con hija me hallara, primero que á un ddivoso rico, á un pobre la entregara, que supiera la ahorrativa.

Isid. Sabe Dios lo que me pasa con mi sobrino Agustín, que esto de no haber en casa hombre que mire la hacienda, á las pobres viudas mata.

Luc. Con liga va la bareta. *ap.*

Alons. Conveniencia fuera rara, si la viuda:- pero (ah ciega *ap.* pasion!) témplense estas canas.

Marc. La viuda aspira á consorcio. *ap.*

Clar. Ya de conversacion basta; y pues de llaneza es la visita, es bien se haga de diversion. *Isid.* Bien decis.

Clar. Pues la mas acostumbrada es jugar. *Agust.* Juguemos pues.

Marc. Yo saco fuera mi baza.

Isid. Por qué?

Marc. Porque por el nombre

apénas sé qué es baraja.
Agust. Es modestia? *Marc.* Señor mio, cosa en que el caudal, que tantas diligencias me ha costado, se aventura, doy mil gracias á mi Dios de no saberla.
Clar. Diversion sin gran ganancia ni pérdida hay. *Marc.* Reyna mia, siempre por la nina nana diz que empiezan los cantares: si hoy pierdo un real, mañana querré jugar dos, y así se va el caudal como agua: digo algo? *Isid.* Teneis razon.
Chinch. Ni una piña es mas cerrada.
Clar. Mejor será, Beatriz, puesto que tan diestra cantas, que oigamos tu voz. *Alons.* Es cierto.
Isid. Tú, Lucía, en tanto saca el agasajo. *Marc.* De Dios gozando está esa palabra.
Clar. Vaya, Beatriz, no te turbes.
Chinch. Es muy corta la muchacha.
Canta Beatriz. Ruseñor, que á ese sauce su vuelo dirigen tus alas, meciendo las hojas, picando las ramas: guarda, guarda la astucia enemiga, que en ellas traidora prisiones te labra, guarda, guarda: no en el color te confies de su frondosa esmeralda, que tambien hay en la verde engañosas esperanzas.
Isid. Diestra voz! *Agust.* Pecho suave!
Alons. Gran dulzura! *Agap.* Ayrosa gala!
Salen Toribio y Lucía con cajas de dulce y agua, y luego chocolate.
Luc. El agasajo está aquí.
Marc. Esta es voz mas suave y clara. *ap.*
Isid. Qué os ha parecido? *Marc.* Bien: mas dulce es esta parada. *ap.*
Isid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Esta es conserva hecha en casa?
Isid. Esta se hizo en el Perú en unas Monjas Bernardas,

para regalar al Rey.
Chinch. Y ha costado á ocho de plata enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alons. A mil leguas se señalan los dulces hechos en Indias.
Agust. El Don Márcos come y calla.
Marc. Quitadme esa golosina, que no dexaré migaja.
Chinch. Bueno es eso, y aun apénas dexó madera en la caja.
Isid. Yo os enviaré dos docenas de las que en Flota me traigan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez ahorro para mañana de la cena el pan y queso.
 Bodiguillo. *Chinch.* Qué me mandas?
Marc. Ingéniate, y no te ahites.
Chinch. Si á ti no te cuesta nada, qué temes? *Marc.* No andemos luego con la girapliega en casa.
Isid. Prosiga el buen rato ahora.
Torib. Doute á o demo la fantasma, que ha engullido por diez dias.
Isid. Y supuesto que las gracias ya hemos visto de Beatriz, no ha de reservarse nada, todos han de hacer las suyas: y pues mi estado me basta para disculpa, el señor Don Alonso exemplar haga: dance un poco. *Alons.* Yo, señora?
Isid. Vos. *Alon.* Discúlpenme estas canas.
Isid. En amistad y llaneza qualquiera disculpa es vana.
Alons. Siempre el que obedece acierta: ea, acompañame, Clara.
Danzan Don Alonso y Clara.
Todos. Vitor mil veces. *Alons.* Aquestas son vejeces olvidadas, que en mi hija se remozan.
Isid. Todo su garbo lo arrastra: ea, prosiga la fiesta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla. *ap.*
Isid. Ahora el señor Don Márcos:—
Marc. Yo en mi vida supe danza.
Alons. No os valdrá eso, donde todos veis que obedecen y callan.
Marc. Considerad:—
Isid. No hay remedio.

Marc. Ello y en fin , no cuesta blanca, y esto solo estriba en dar coces y tirar patadas.

Agus. Despachemos. *Mar.* Pues siquiera, permítaseme por gracia, que el señor Don Agapito para acompañarme salga.

Todos. Todos se lo suplicamos.

Agap. Señores , eso es matraca, que yo no sé, ni es posible con aquestas sopalandas.

Todos. No hay remedio.

Agap. No hay remedio? pues levántome las faldas.

Baylan Don Márcos y Don Agapito.

Tod. Vitor. *Alon.* De pasmo lo han hecho.

Luc. El coche , señor , aguarda.

Alons. Está muy bien ; y así , pues ya para enfadaros basta, licencia nos dad. *Isid.* Amiga, aunque es tan vuestra esta casa, hoy mejor , puesto que en ella tencis mas una criada.

Clar. Yo lo soy vuestra , y creed que os voy tan aficionada, que espero siempre que pueda daros muchas tardes malas.

Marc. Señora , en el barrio estoy, Toribio sabe mi casa, si se ofreciere , avisar.

Isid. Valdréme de vuestra hidalga atencion. *Agap.* Yo , Reyna mia, vendré por acá mañana mas de espacio. *Isid.* Aqueso os pido.

Alons. Quedaos. *Agus.* Permitid que salga hasta la calle. *Alons.* Quién , Cielos, creyera lo que me pasa! *Vase.*

Agust. De mi pecho el fuego amante volvió á arder en viendo á Clara. *Vase.*

Clar. Mucho en Don Agustín , Cielos, lleva que pensar el almá! *Vase.*

Agap. Plantaré mis baterías, pues reconocí la plaza. *Vase.*

Marc. La viuda es mucho negocio, yo la haré mis carabanas. *Vase.*

Chinch. Pegó el parche , él obrará. *Vase.*

Luc. Señora , muy bien se entabla: ya el Don Márcos se derrite, y el vicjo va hecho unas natas.

Isid. Cuenta con la criada nueva, y lo demas á mi maña, que en Madrid cada uno es lo que parece en su planta.

~~***~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustín y Chinchilla.

Chinch. Señor , buena va la danza.

Agust. Qué es lo que dices , Chinchilla?

Chinch. Que de tal suerte Don Márcos tiene la historia creida de la viuda Indiana, que pasándose á manía sus discursos , de otra cosa piensa ni habla en todo el día. Anoche no me dexó dormir , tomando noticias de su caudal , que es adonde todas sus ideas tiran: mira tú ahora lo que hará la zorra entre las gallinas.

Agust. De Isidora las ideas se van logrando y las mias: es menester que tú ayudes tambien. *Chinch.* No son unas mismas?

Agust. No , Chinchilla , porque yo, despues que á Clara divina he vuelto á mirar , del pecho aquellas muertas cenizas volviéron á arder bolcanes, volviéron á nacer hidras: yo la adoro , y de sus ojos con ménos ceño me mira la hermosa , ardiente , traviesa dulce inquietud de sus niñas. Tú ahora:- *Chinch.* Ya te entiendo.

Querrás que vaya y la diga lo de la pena y la gloria, lo de la muerte y la vida? hay recado y hay papel?

Agust. Antes al revés queria, que mañosamente tú, con qualquier causa fingida, la procurases hablar, que una vez introducida la plática , fácilmente dará ocasion ella misma

á que de mi amor la hables,
y de mí la des noticia.
Chinch. Y Isidora? *Agust.* Nada impide
Isidora, pues aspira
á lograr fortuna igual,
si Don Márcos ú otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por eso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo que ha dias
que de mí no sabe, y temo,
que haya alguno que le diga
como he venido á Madrid.
Chinch. Tú tienes raras manías;
pues para qué de él te escondes?
Agust. Porque hasta ver fenecida
esta invencion de Isidora,
no quiero que me la impida.
Chinch. Pues yo voy á lo de Clara;
pero allí:- *Agust.* Qué es lo que miras?
Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.
Sale Don Agapito.
Agap. Seor Don Agustín, dichosos
aquestos ojos que os miran.
Agust. O, señor Don Agapito?
de los míos es la dicha.
Agap. Venga un polvo: y dónde bueno?
Agust. A diligencias precisas
de un pretendiente, Ministros,
Palacio y Secretarías.
Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida:
quien mas madruga va tarde,
no hay para nada hora fixa,
y qualquier casa está léjos,
aunque en la de enfrente vivan.
Agust. Esta Garnacha me cuesta
gran cuidado. *Chinch.* Sí, á fe mia,
que huye de un señor Alcalde *ap.*
no le averigüe la vida.
Agap. Mezo sois, trabajad bien;
mas cuidado con las niñas.

Agust. No es esa mi pretension.
Agap. Nadie ahora os exâmina;
mas si acaso:- *Agust.* Qué decis?
Agap. No faltará quien os sirva.
Agust. Pues vos:-
Agap. Aquesto se entiende
cosa con que á Dios se sirva;
y así, mirad si á consorcio
alguna estrella os inclina,
que lo demas vade retro.
Agust. Hasta que ponga á mi tia
Doña Isidora en estado,
no es razon que yo le elija.
Agap. Seis discretazo: tabaco.
Pues á fe que la tenia
yo cosa que:- Pero esto
no es para hablar tan de prisa.
Agust. La voluntad os estimo,
y creed, por vida mia,
que en caso de:- Ya entendéis,
seréis vos quien lo dirija.
Agap. Pues tambien para vos. *Agust.* Yo
tengo allá en Filipinas
una hija de un Cacique,
Señor de trescientas Villas.
Agap. Recibid la voluntad.
Agust. Mirad si hay algo en que os sirva,
que voy á ver á un Ministro.
Agap. Id pues con Dios.
Agust. Tú, Chinchilla,
cuidado con Clara. *Chinch.* Anda,
que la sorverás aprisa. *Vanse.*
Agap. Anoche Doña Isidora
me dixo á la despedida,
me dexase ver de espacio:
qué fuera que la viudita,
mi agibilibus sabiendo,
quisiese que:- *Sale Don Luis.*
Luis. Buenos dias,
mi señor Don Agapito.
Agap. Seor Don Luis? ahora iba
pensando en vos y en serviros.
Luis. Eso á preguntar venia,
si ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla.
Agap. En qué obrilla?
Luis. Haced memoria.
Agap. En la Indiana? *Luis.* La misma.
Agap. Señor mio, aquestas cosas
las

las hacen ollas y dias:
yo voy madurando el higo.
Luis. Pues yo, amigo, soy de prisa,
y tengo ya grangeada
á su criada Lucía,
para que me dé ocasion
á que mi pasion la diga.
Agap. Y á eso llamais brevedad?
por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.
Luis. Pues yo la haré executiva:
yo me ingenio por mi lado;
la criada el fuego atiza;
soplad vos, veréis qué presto
se abrasa, y aun echa chispas.
Agap. Hoy la daré un tiento en vos.
Luis. Segura está la propina
si negociamos; y á Dios,
porque me aguarda Lucía. *Vase.*
Agap. Piensan estos mancebitos,
que el casar es comer guindas.
Sale D. Alonso. Qué quieres, amor, de mí,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?
Mas si no miente la vista,
no es aquel:-
Agap. Seor Don Alonso,
adonde tan divertida
la imaginacion? *Alons.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en qué pensar.
Sale Toribio corriendo.
Torib. Doute á o demo con la prisa:
á esta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como páxaru.
Agap. Toribio? *Torib.* Santa Casilda!
toupéle sin mas ni mas.
Agap. Qué buscas?
Torib. Mi ama me envia
á que vaya su mercé
logo, logo, logo aprisa
á casa. *Agap.* No es la Indiana?
Torib. Sí señor. *Agap.* Voy á servirla.
Alons. Ay de mí! yo una palabra:-
Agap. Qué fuera que el estantigua *ap.*
quisiera boda tambien?
Ve con la respuesta. *Torib.* Ainda
me falta el ir á tomar

dos cartiños de morcilla. *Vase.*
Agap. Decid, qué mandais? *Alons.* No sé
el modo con que os lo diga,
sin que á esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
está vuestra enfermedad.
Alons. Pues ahorradme de decirla
la vergüenza. *Agap.* Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.
Alons. Mirad, no es amor.
Agap. Bien creo *ap.*
no será sino codicia.
Alons. Pero mirándome solo,
y que mañana á mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no está en poder de criados
como es razon asistida:
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos:- *Agap.* Vamos,
y no gastemos saliva.
Ya veis como ella me llama,
que freqüento sus visitas,
y que sabré hacer:- *Alons.* No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas á la mano os sirva.
Agap. Correisme con esto: pero
ya que hablais de vuestra hija,
no fuera bueno casarla?
Alons. Con quién? que esa es mi fatiga.
Agap. Bien conoceis á Don Luis
Osorio, de Casa antigua,
buen mozo y acomodado:
yo le hablaré. *Alons.* No querria
que le pareciese ruego.
Agap. Dexadlo á mi persuasiva.
Alons. Bien decis, porque con eso
mejor se le facilita
á la viuda, no entrando
á ser madrastra ni tia.
Agap. Pues yo hablaré en la materia.
Alons. Pues á Dios, que yo á Clarita
tambien tocaré en el punto.
Gran dicha será la mia, *ap.*
si consiguere la Indiana,
y lo que quisieren digan. *Vase.*
Agap. Señores, habrá quien crea

lo que pasa? *Sale D. Marcos.*

Marc. Buenos días.

Agap. Señor Don Marcos, parece, madrugando así, que os pica el cuidadillo de ayer.

Marc. La buena ventura es hija, dicen, de la diligencia, y por trabajo en mi vida he dexado perder real.

Agap. Es saludable doctrina, y creed, que yo por mi parte os ayudo con la misma.

Marc. Señor mio, para eso se aguardan buenas albricias; y ahora irémos, si queréis, á echar unas tajadillas de toronja. *Agap.* Yo lo estimo.

Marc. Yo hoy entre mis baratijas hallé unas medias de pelo, que os daré para que sirvan de algodones al tintero; y si traxerais golilla, os diera una sin aforro ni balona, pero es rica.

Agap. Sois muy galante.

Marc. En llegando, amigo, á puntos de honrilla, quanto he ganado en diez años, sé yo gastar en un día.

Agap. Si pillásemos la viuda, fuera una notable dicha.

Marc. Ya sabeis de cierto, cierto su caudal? *Agap.* Bien, por mi vida: quatro navíos de carga traxo solo con vaynillas.

Marc. Seor Garulla, vamos claros, yo no entiendo alicantinas: dígolo, ya me entendéis, que la tal Isidorilla no nos traiga al retortero, y quando un hombre imagina que saca pez, halla rana.

Agap. Como por mí se dirija, primero se han de contar los talegos silla á silla.

Marc. Eso es lo mismo que digo, porque muy bueno sería nos diesen con el refran, mala noche y parir hija.

Agap. Sí señor. *Marc.* Y si se ajusta

la boda, para aquel día no bastará este vestido?

Agap. Que haya hombre que tal diga!

Marc. Mirad, si por lo raído lo decis, las espaldillas pondrémos por delanteras, y volviendo las faldillas, no lo conocerá el draque.

Agap. Ser nuevo es cosa precisa.

Marc. Pues no ha diez años cabales, que fué capa esta ropilla, y ya habia sido manteo ántes de un Cura en Galicia, mas no es tela de estos tiempos: qué fábricas las antiguas! Mas sino tiene remedio, una cortina de frisa tengo allí, y la teñirémos, y harémos una golilla como de boda, y ser puede, que quando enviude me sirva.

Agap. Ya escampa, y llovia guijarros: *ap.* vuestros arbitrios me admiran.

Marc. Gracias á Dios, que me ha dado tan veloz la discursiva.

Esta noche desvelado estuve en pensar, qué haria con tanto caudal, porque comprar casas, tierras, viñas, es dar á mis herederos el fruto de mis fatigas.

Darlo á un Genoves, es darle, que él se haga rico en dos dias con mi hacienda, y que yo esté como el que un vidrio le fian, temblando quando se quiebra.

Hacer un empleo á Indias, es dar mi dinero al agua.

Comprar una Señoría, es entregársela al viento.

Que así la riqueza aflija al rico para aumentarla, y al pobre por conseguirla!

Agap. Yo voy á ver á la viuda: dexadme que yo la diga lo que importa, y fiad de mí.

Marc. Yo á San Blas oíré una Misa, porque me dé buen acierto.

Agap.

Agap. A San Blas?

Marc. Pues qué os admira?
el ahogarse y casarse
todo es una cosa misma.

Agap. Ois? no se pierde nada
que la hagais una visita
miéntras yo la catequizo,
porque quizá vuestra dicha
os llevará al tiempo que
yo la tenga convertida.

Marc. Pues voy á hacer hora, á Dios:
esto quiere ser de prisa,
que el que á casarse se arroja,
ha de hacer, si bien se mira,
como el que toma una purga,
cerrar los ojos y arriba. *Vase.*

Agap. Bueno va Don Marcos, pero
no me espanta su manía,
que esto se vé cada dia
en oliendo que hay dinero.
Vamos ahora á la Indiana,
pues la primera ha de ser,
que hemos menester coger;
y pues toda la mañana
creo que me está aguardando,
y aquesta su casa es,
quiero verla: yo entro pues:
pero con Lucía hablando
viene allí. *Salen Doña Isidora y Luc.*

Isid. Qué es lo que dices?

Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.

Isid. Mira, Lucía, no es malo,
por si Don Marcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado á Garulla
para decirle:— *Luc.* Habla paso,
que está Garulla en campaña.

Isid. Señor Don Agapito? *Agap.* Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febeo carro,
y en cuyas luces hay mil
corazones chamuscados.

Isid. Lisonjas? bien, por mi vida:
quién habia de hacer caso
de una infeliz triste viuda,
medida siempre entre quatro

paredes? *Agap.* Válgame Dios!
pues yo, sin salir del barrio,
sé mas de dos, que tomaran
por cárcel aqueste quarto.

Isid. Mal gusto, por vida mia.

Agap. Reyna mia, vamos claros;
con afligirse y llorar
no se remedian trabajos;
el muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos.
Dígolo, porque yo sé
un amigo que á ese garbo,
á ese filis, para lo
de Dios y su yugo santo,
venia como pedrada
en ojo de Boticario.

Luc. Aunque el tal casamentero *ap.*
es grandísimo bellaco,
ha dado con quien le entiende.

Isid. Pues mirad, yo os he llamado
para fiarme de vos.

Agap. Al silencio soy de mármol,
y al obedecer de cera:
decid, y vamos al caso.

Isid. Mirad, no os espante nada,
soy muger, ya he dicho harto,
sola, que aun es mas que todo,
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me aseguran, que hay
embusteros á puñados.
Yo, en yéndose mi sobrino,
que se hallará acomodado
quando ménos yo imagine,
es fuerza que tome estado,
siquiera para tener
quien cuide de quatro ochavos
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad: para esto
os llamé, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, casas y barrios
de Madrid teneis por lista,
y sabeis la vida y trato
de cada uno, asegurada,
que no le ha de hacer engaño
un Caballero á una Dama,

que

que su honor pone en sus manos.
Luc. Esto va de causa, alivia:
 entre bobos anda el carro.

Agap. Cayó el páxaro en la red: *ap.*
 Pues mirad, yo ahora entre manos
 tengo tres. *Isid.* Quáles son?

Agap. Don Luis Osorio, un bizarro
 mozo. *Isid.* Hijito de vecino,
 muy limpio de zapatos,
 mucha harina en la peluca,
 y poco juicio en los cascos.

Agap. Pues Don Alonso de Roxas
 es un caballero anciano,
 con una hija. *Isid.* Tened:
 yo madrastra? verbum caro!
 Yo un viejo de quien cuidar,
 que quando por mas agrado
 me llame hija, me parezca
 que es verdad y no agasajo?

Agap. Don Márcos Gil de Almodovar
 es aquel que habeis hablado,
 hombre muchacho á lo antiguo,
 y tiene seis mil ducados,
 quieto, y:-- *Isid.* No mas: ese solo,
 ya que en confianza hablamos,
 tomara para marido,
 porque yo no busco tanto
 caudal, como hombre que sepa
 mantenerme el que yo traigo.

Agap. Pues si vos quereis:-- *Isid.* Ya creo
 que os lo he dicho; y ahora añado,
 que si vos lo disponeis,
 cien pesillos Mexicanos
 tendréis para chocolate.

Agap. Eso es conmigo excusado,
 quando yo:-- *Sale D. Márcos.*

Marc. Aquesta licencia
 toma quien como criado
 viene á ver si por fortuna
 teneis que mandarle algo.

Isid. Aunque pudiera agraviarme
 el entrar tan sin reparo,
 donde aun del Sol sin permiso
 no se atreve el menor rayo,
 lo mucho que yo os estimo
 os disculpa el desenfado.

Marc. Ya parece que se inclina: *ap.*
 lo que importa en tales casos
 el ser un hombre galan,

y andar así bien portado.

Yo, señora:--

Dent. D. Agust. De esta suerte
 se castigan desacatos.

Dent. D. Luis. Advertid:--

Salen D. Agustín sin manto y con espada, riñendo con D. Luis que se retira.

Isid. Pero qué es esto?

Agust. En dando muerte á este hidalgo
 os lo diré. *Luis.* Reparad:--

Agust. Con el acero en la mano
 no hay mas lenguas.

Isid. En la presencia
 de una dama no hay agravio
 que no dé treguas, y así,
 decidme la causa. *Agust.* Entrando
 en casa por la otra puerta,
 junto á la reja del patio
 hallé á aqueste caballero
 escondido, ó procurando
 ocultarse: por espada
 fuí, y hasta aquí hemos llgado
 como veis. *Marc.* Ahí que no es nada:
 en el nido otro gazapo? *ap.*
 fiad en las viuditas.

Isid. Caballero, en quien extraño
 una y otra accion, decidme
 por qué motivo ó qué caso
 en mi casa os atreveis
 á entrar, y en ella ocultaros?

Y advertid digais verdad,
 porque en ello interesado
 está mi honor á la vista,
 tanto del señor Don Márcos,
 como de Don Agapito
 y mi sobrino. *Marc.* Veamos *ap.*
 si este es negocio de duelo.

Luis. Señora, habiendo llegado
 á este extremo, perdonad
 si atento á vuestro mandato
 dixere haber sido vos
 causa á atrevimiento tanto.

Isid. Yo?

Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*

Luis. Vos, puesto que á vuestros rayos
 mariposa el corazon
 busca en su incendio el descanso.
 De una criada valido,
 me atreví hasta vuestro quarto

á entrar á explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el señor Don Agustin.
Y así, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad, que este es el caso.

Marc. Aqueste es otro cantar.
Miren si se ha descuidado *ap.*
el mancebito, así que
ha olido los Mexicanos;
pero acótola primero.

Isid. Solo castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio que hago.

Agust. Eso no, que hombre que tuvo
pensamiento tan osado,
que en ese quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sino es ó casado ó muerto.

Marc. Qué mas muerto, que casado?

Luis. Por mí, yo seré el dichoso,
pues eso he solicitado.

Marc. Eso no, que pongo yo
impedimento volando.

Luis. Vos, por qué razon?

Agust. Qué es esto?

Marc. Porque tambien soy llamado
á esta oposicion, y tengo
corazon, hígado y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.

Luis. Primero:- *Isid.* Tened.

Marc. No hay
primero, porque si saco
yo tambien mi siete quartas,
andaré la de Juan Grajo.

Isid. Tened, que de caballeros
tales confianza hago,
que harán lo que yo dixere.

Los 2. Sí harémos. *Isid.* Y en este caso,
jurais los dos de pasar
por mi eleccion? *Los 2.* Sí juramos.

Isid. Reñiréis? *Los 2.* No reñirémos.

Isid. Pues á quien le doy mi mano:-

Luc. A todos tiembla la barba.

Isid. Es solo:- *Los 2.* A quién?

Isid. A Don Mircos.

Luis. Qué he escuchado!

Marc. A vuestros pies.

Luc. Tragóla. *Isid.* Alzad á mis brazos.

Agust. Y como tio á los míos.

Agap. Yo la enhorabuena á entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.

Agap. Mirad si la he perdigado. *ap.*

Marc. No perderéis lo ofrecido.

Torib. Boda en casa? brinco y salto,
que comerémos mejor,
y me darán otro sayo.

Agust. Pues que tan felicemente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.

Isid. Sí, sobrino, eso te encargo.

Marc. Si ser puede, ántes de un hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.

Luc. El teme no se le vaya *ap.*
la viuda de entre las manos.

Agust. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y ántes de comer se hará.

Marc. Pues yo iré á traer entre tanto
mi ropa y el arca, donde
tengo el corazon guardado.

Pillé á la viuda; fortuna,
de tu rueda seré clavo. *Vase.*

Agust. Pues yo iré á lo que es preciso. *Vase.*

Luc. Yo á prevenir los regalos
de la mesa. *Vase.*

Isab. Vos mirad,
que tambien habeis de honrarnos. *Vase.*

Agap. No faltaré. Vos, Don Luis,
no seais bobo, consolaos,
que aquesto estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de Don Alonso
es de la hermosura pasmo,
y yo hablaré. *Luis.* Qué decis?

Agap. Haced cuenta está en mi mano.

Luis. Pues que ya no hay viuda, aceto.

Agap. La facilidad alabo;
yo no sé, todos se casan,
y todos dicen que es malo. *Vanse.*

Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchilla.

Chinch. Lo que os he dicho pasa.

Clar. Qué he escuchado?

Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere

para poder decir del mal que muere.

Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces lo he visto.

Chinch. Buen cuidado!
en Salamanca os vió, de donde adora
vuestra beldad. *Beat.* Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante,
de nuestra calle eterno paseante.

Clar. Cómo dice que de Indias vino ahora?

Chinch. Sabiendo que enviudó Doña Isidora
su tia, fué á traella
á España, y á Madrid vino con ella,
donde si bien su pretension despacha,
muy brevemente le veréis Garnacha.

Beat. Tan rico es?

Chinch. No son chanzas ni ficciones,
á celemines mide los doblones:
diez mil ofrece al Rey, sin q̄ un real baxe,
porque le haga Vizconde de Getafe.

Beat. Pues él allá era un pobre Licenciado.

Chinch. Por eso ahora su tio le ha dexado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que á espuertas se saca, sin mas pena,
que quien baxa á una cueva por arena.

Beat. Dicha será que quiera á mi señora.

Chinch. Cómo qué? si la quiere que la adora:
yo le ví, habrá tres dias,
apagar de un suspiro dos bugías,
diciendo: ah, penas duras,
el que sin Clara vive, muere á obscuras!
y con otro suspiro airado y fiero
echó por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto así al desgayre,
me ha dexado baldado con el ayre.

Clar. Eso es burla.

Chinch. Es verdad bien apurada:
posible es que no te ha dicho nada?

Clar. Desde q̄ en Salamanca dió en pasearme,
seguirme y festejarme,
debiéndome lo firme ó lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que esotro dia
le volví á ver en casa de su tia,
ni le he visto ni hablado.

Chinch. Pues eso al mozo trae desesperado;
y si hubiera sabido,
que yo aquesta fortuna habia tenido,
hubiera papelillo ú otra cosa.

Beat. No seís mal oficial para la prosa.

Chinch. El, en fin:— *Sale D. Agustin.*

Agust. Si disculpa la obediencia
haber hasta aquí entrado sin licencia,
séalo el que mi tia
por mí á saber vuestra salud envia,
como aquel que rendido
en ella mas interesado ha sido.

Chinch. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.

Clar. Mayor agravio el que á disculpas pasa
hace, sabiendo cuánto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y así, señor, ahorrando de razones,
por vuestra tia, á quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado
y el cuidado, aunque ignoro qué cuidado.

Chinc. Mira si dixes bien: ya está el mochuelo
como pez que tragó todo el anzuelo;
y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
voy á buscar mi miserable amo. *Vase.*

Agust. No extraño que ignoreis la pena fiera
del que Amor quiere que callando muera;
pero ya que llegó la feliz hora
de que sepais que muere porque adora,
sabad:—

Dent. D. Alonso. Clara, Beatriz.

Clar. Mi padre, Cielos! (los,

Agust. El q̄ me encuentre aquí no os dé reze-
porque:— *Sale D. Alonso.*

Alons. Clara? *Clar.* Señor?

Agust. Muy bien llegado
seáis. *Alons.* Y vos, señor, muy bien estado.

Agust. De parte de mi tia
aquí ha venido la obediencia mia
á decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa
si la vista la honrara
de vos y mi señora Doña Clara.

Alons. Esto es la boda, q̄ hoy me dixo que era
Don Agapito: Cielos, quién creyera, *ap.*
que esto haya conseguido
un hombre miserable y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado
para que á la Indiana haya gustado.
Decid, que Clara y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa y á esa hora,

igual al de misa Doña Isidora.

Agust. Qué escuchó! *Clar.* Qué es aquesto?

Beat. Cada uno como mico hace su gesto.

Agust. Advertid, que mi tia se ha casado, y esta tarde celebra el nuevo estado.

Clar. Vuestra tia? con quién?

Alons. Ya lo he sabido, y por esto tambien he respondido, que tengo igual funcion, si se repara, como es capitular á mi hija Clara.

Clar. Si ñor, qué dices?

Agust. Esto faltaba, Cielos! *ap.*

Clar. Sin darme parte?

Alons. Cesen tus desvelos, que con D. Luis Osorio, y tu obediencia en mi gusto le sobra conveniencia.

Agust. Don Luis Osorio á mi tia ahora acabó de pedir. *Alons.* Y quién ignora el que despues á Clara haya pedido, y que muy bien á mí me ha parecido, y que en esto á vos hablar no es justo, ni á ella le toca hacer mas que mi gusto? Ved si algo me mandais.

Agust. Ah suerte impía! *ap.*

Clar. En flor ha muerto la esperanza mia!

Agust. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*

Clar. Pero aun del amor fie. *ap.*

Agust. Quedad con Dios.

Alons. Con él id, enterado, que solo tanta causa me ha excusado.

Agust. Una por una, yo casé á Isidora *ap.* con Don Márcos, y yo tambien ahora de Clara estorbaré este casamiento, si ayuda la fortuna lo que intento. *Vase.*

Clar. Señor, pues cómo:--

Alons. Nada tu voz diga, dé este alivio siquiera á mi fatiga: yo voy á prevenir lo que es preciso, y así otra vez te aviso, que quiero quedes hoy capitulada. *Vase.*

Clar. Qué dices de esto?

Beat. Yo, señora, nada; pero que si tú fuera, la verdad del Indiano le dixera; que donde tanta conveniencia hallara, no tiene duda parecer mudara.

Clar. Eso no fuera justo, sin saber de él primero si es su gusto.

Beat. Ya no te declaró su pensamiento?

Clar. Tábien oyó á mi padre el casamiéto, y pudiera decirlo, y no dexarme.

Beat. Pues qué intentas hacer?

Clar. Qué? declararme con él, que si es tan fino como dices, mil dichas imagino.

Beat. Toma pues mi consejo una por una, y no pierdas ahora esta fortuna.

Clar. Loca estás.

Beat. Razon tengo, sí, á fe mia, Garnacha, y que te llamen Señoría. *Vanse, y salen Chinchilla con una arca á cuestras, y D. Márcos con un lio grande debaxo de la capa.*

Chinch. Adónde, señor, me llevas cargado como un jumento, con esta arca, que parece que algun mundi novo enseño?

Marc. Hijo mio, tambien yo voy ahorrando esportillero, que dos quartos que llevara, al fin, al fin son dineros.

Chinch. Pero dime, dónde vamos?

Marc. Luego ignoras, segun eso, mi fortuna? *Chinch.* Qué fortuna? no véis que ahora en casa entro?

Marc. Pues descansa, y lo sabrás.

Chinch. Descargo el arca.

Descarga el arca y siéntase, y D. Márcos el lio.

Marc. Con tiento, que en cada vuelco que da, me da el corazon mil vuelcos. Hijo mio, Dios por su alta misericordia ha dispuesto que yo con Doña Isidora, en ménos que ha que lo cuento, me case. *Chinch.* O! qué me dices? Cayó el raton en el queso. *ap.* Tan breve fué? *Marc.* En un instante dichos y testigos fueron, y en fin nos dimos las manos, costó algunos dobloncejos: tanto puede el oro, que aun tiene dominio en el tiempo: nunca mucho costó poco; y así ahora á su casa llevo, porque ya á comer me aguarda, mis alhajas, y con esto,

pues

pues ya has descansado , vuelve á cargar el arca. *Vuelven á cargar.*

Chinch. Vuelvo.

Y qué librea en la boda me piensas dar? *Marc.* Majadero, vés tú que aun mudo camisa hasta que lo sepa el Pueblo?

Chinch. Quántos hay que andan sin ella por vestir un lacayuelo!

Marc. Calla , calla , que en entrando yo la mano en los talegos del dote , no fítará algun desechillo viejo , verbi gracia , estos calzones , que aun pudieran el invierno servir para forro de otros.

Chinch. Ni aun para un Júdas son buenos.

Marc. Ya estamos en casa : loco de contento estoy , y apuesto , que Isidora no ha tenido un instante de sosiego pensando en mí : Iaes , Lucía.

Dent. Da Isi. Abre , mira quien es presto , que será Márcos. *Marc.* Yo soy , dulce y regalado dueño.

Salen Da. Isidora , Lucía , Ines y Toribio.

Isid. Ya os aguardaba impaciente.

Chinch. Descárgueme , que reviento.

Isid. Qué es esto? *Marc.* Aquí mi Isidora viene , si bien lo atendemos , Don Márcos , porque aquí está el alma de aqueste cuerpo , pues tiene dentro el hacienda , sin la qual fuera plebeyo el Preste Juan de las Indias ; y así , puesto que el dinero es quien hace al hombre , pues el tenerlo ó no tenerlo el nombre le da ó le quita , aquí viene , á decir vuelvo , Don Márcos , porque aquí vienen seis mil dueados que tengo , no ahorrados , sino sacados de mis carnes y pellejo . En este envoltorio vienen los demas trastos caseros ,

Va sacando lo que dice del envoltorio todo muy ridículo.

como sábanas raidas ,

dos ó tres cachafros viejos en que se cocian callos algun día de los recios : este es candil , que á mí nunca me sirvió , y ahorraba á un tiempo , que solamente una luz me gastase aceyte y lienzo : estos son varios vestidos , aquestos zapatos viejos , la frazada de la cama y el orinal , y laus Deo.

Chinch. De Mariña de Baugeda fué la almoneda lo mesmo.

Isid. Pues qué no tenias sillas , bufete ni cama? *Marc.* El suelo , en pie , sentado ó echado , me servia de todo eso.

Isid. Un Diógenes sois. *Marc.* Querida , y aun no basta para el tiempo.

Isid. Pues haced cuenta que ya entramos en un mundo nuevo . Arrojad aquestos trapos , porque quien llega á ser dueño de mas de un millon de hacienda , de gala ha de andar cubierto , vestir oro , calzar ambar , y beber néctares. *Marc.* Cielos , de dónde me vino á mí la fortuna en que me veo?

Isid. Está la comida ya?

Beat. Ya el pastelón está hecho.

Marc. Pastelon dixo? *Ines.* Los pavos se están asando. *Torib.* E traxeron ingüente branco en un prato.

Marc. Manjar blanco dirás , necio.

Torib. Manjar branco ó yeso branco , ello se pega á los dedos.

Marc. Luego lo has probado? *Torib.* Uno solo se undió para dentro.

Marc. Chupaste? *Torib.* Sí , meu señor.

Marc. Page has sido , ó puedes serlo.

Isid. No haber venido Agustín nos detiene solo. *Marc.* Cierro , que para comer importa muy poco un sobrino ménos.

Sale D. Agustín Ya estoy aquí.

Isid. Bien pudieras , día de tanto festejo , venir un poco mas ántes.

Agust.

Agust. Ya no vine? qué tenemos?
pues vengo yo para gracias.

Marc. El sobrinillo es soberbio. *ap.*

Tiene razon vuestra tia,
que hoy es fiesta doble, y luego,
que será de aquí adelante
otro mundo, si es que atento
no venis como novicio
al refectorio á su tiempo.

Agust. Soy Frayle? *Marc.* Sois hijo de familia, que es lo mesmo.

Agust. Apartaré casa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ó soy tío ó no soy tío,
y en perdiéndome el respeto,
nos habrán de oír los sordos.

Isid. Hijo Márcos, ni por pienso
te dará Agustín disgusto.

Agust. Fuerte sois.

Marc. No soy mas de esto.

Lo que es ser señor de casa, *ap.*
que á todos infunde miedo.

Isid. Sosiégate: trae, Lucía,
la ropa de chambre presto
y el gorro: sacad la mesa,
siéntate aquí, y libro nuevo.

*Sacan la mesa y siéntase D. Márcos,
y pónenle gorro y bata.*

Marc. Bendito seais vos, Señor,
que hicisteis para consuelo
del hombre la muger: miren
con qué cariño, qué afecto
me halaga, me desenoja;
y que haya hombres majaderos,
que digan que es el casarse
la necesidad del discreto!

Sale D. Agapito. Buenos días, mis señores:
no pude venir mas presto,
porque fué fuerza acabar
un negocillo. *Marc.* Himeneo,
la verdad decid, qué cosa,
así poco mas ó ménos?

Apap. Una sobrina de un Sastre
con un hijo de un Barbero.

Marc. Llevará en dote el pendon.

Agust. Señores, vamos comiendo.

Sacan una mesa con vianda.

Isid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
hermosos platos! *Isid.* Se hicieron

en el Perú: qué mirais?

Marc. Estas Armas. *Isid.* Son trofeos
de la Casa de Avizor.

Luc. Si supiera que es todo ello *ap.*
del señor Marques de Astorga,
se quedara boquiabierto.

Isid. Los Músicos. *Luc.* Aquí están,
y traen ya templado. *Marc.* Bueno.

Agap. El hombre sois mas feliz,
que han visto Partos ni Medos.

Marc. En qué signo nací yo,
ó á qué Santo me encomiendo?

Canta Lucía. No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar,
no, no es amar:
que amar es sentir,
amar es sufrir,
y amar es callar,
sin que dé á entender
aun el padecer
el mismo adorar.

Dent. Hade casa. *Isid.* Ved quien llama.

Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene casa de prendas.

Isid. Di que ahora estamos comiendo,
que vuelva mañana. *Chinch.* Malo,
este descubre el enredo.

Luc. Dice, que aguardar no puede.

Marc. Que se vaya, buen remedio,
que yo no le debo nada.

Sale un Hombre. Señor mio, yo no vengo
tampoco á que usted me dé,
que no necesito de ello,
sino á cobrar lo que es mio.

Marc. Cobrar? pues aquí qué es vuestro?

Homb. Cómo qué? no hay que hacer señas:
esos países Flamencos
que teneis en vuestra sala,
los escritorios, espejos,
y las sillas y bufetes,
porque los tiene su dueño
vendidos ya. *Marc.* Qué decis?

Isid. No os altereis por aquesto,
que para adornar el quarto
se los alquilé, queriendo
ver si encontraba adelante
alhajas de mayor precio:
mas podeis volver mañana.

Homb.

Homb. Ni una hora dispensar puedo, porque se pierde la venta.

Marc. Don Agapito, qué es esto?

Agap. Qué ha de ser? no lo veis ya? qué os importan trastos viejos, si podeis comprar á gusto?

Marc. Ea pues entrad adentro, y llevadlos en buen hora.

Homb. Esa mesa y sillas dexo hasta acabar la comida.

Marc. Eso no, llevadlo luego, que no os quiero ver volver.

Quitan las sillas, y ponen los manteles en el suelo, y siéntase Don Márcos.

Isid. Estais en vos? *Marc.* En el suelo, juro á Dios, he de comer, que ésto y enseñado á ello.

Agust. Advertid:- *Marc.* Eso ha de ser: cargad con todo al momento, y el que quisiere se siente, ya que permite Dios esto.

Isid. Sea como vos quisieréis; peor es que caiga en el cuento. *ap.*

Marc. Comamos, si es que nos dexan.

Isid. Tú vuelve á cantar. *Luc.* Ya vuelvo.

Al ir á cantar llaman dentro recio.

Marc. Parece que llaman. *Isid.* Sí: mira quien es. *Marc.* De un cabello el alma tengo colgada con aquestos llamamientos.

Luc. Del señor Marques de Astorga un criado. *Marc.* Pues á qué efecto á mí su Excelencia? entre.

Sale otro Homb. Mi señora, el Repostero os besa la mano, y dice, que necesita al momento de la plata y demas cosas

de mesa que os dió. *Marc.* Qué es esto? la qué? *Homb.* La plata. *Isid.* Advertid:-

Homb. Señora, la órden que tengo es de llevarla al instante, pues vos la pedisteis, creo, para dos dias, y ha mas de cinco que está sirviendo.

Marc. Cómo llevarla? que es mia.

Homb. Vuestra? gentil devaneo! estas Armas lo dirán.

Marc. Estas Armas son trofeos de la Casa de Avizor.

Homb. Si estais sin juicio, yo tengo mucho que hacer. *Marc.* Yo sin juicio?

ah atrevido, ah desatento, que si aquí tuviera la ancha, os pariera hasta los sesos: mi plata, ladron? *Homb.* Tened, que iré á casa de mi dueño, y traeré quatro Lacayos que carguen. *Isid.* Para qué es eso? llevadlo todo, no haya mas, porque todo importa ménos, que desazonarse Márcos.

Llevan manteles y platos.

Marc. Cómo qué, cargan con ello?

Agust. Señor, viendo que á Madrid aun no ha llegado el Arriero de Sevilla, donde vienen los caxones:- *Chinch.* Otro enredo.

Agust. De nuestra plata labrada, fué preciso al lucimiento de mi tia el buscar esta: paciencia, que todo ello podrá tardarse dos dias.

Marc. Don Agapito, qué es esto?

Agap. Si la otra viene camino, qué se ha de hacer? comerémos, sicut erat in principio, en barro. *Marc.* Sagrados Cielos, qué ha hecho contra el Rey mi casa, que así la entran á saqueo? bebamos, si es que ha quedado acaso en qué. *Torib.* Ese pueheyro.

Marc. Linda copa de Alcorcon.

Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta eso: váyanse muy noramala los Músicos al infierno, ántes que los eche á coces.

Music. Ya uos vamos. *Marc.* Vade retro, ya que no hay de caridad quien tambien venga por ellos.

Sale otro Homb. Deo gracias.

Marc. Moro en campaña.

Homb. Señora mia, yo vengo por el alquiler:- *Isid.* Callad.

Homb. De los ves idos. *Isid.* Ya entiendo.

Marc. Dexadle decir: amigo, en suma, decid, qué es esto?

Homb. Que he dado quatro vestidos alquilados, y el dinero

vengo á pedir. *Marc.* Pedis bien: y cuáles son? *Homb.* Señor, estos de Estudiante, de Señora, de Criada y Escudero.

Marc. Dios mio, adónde á parar iré con tantos enredos? Señor Colegial Garnacha, señora Indiana, qué es esto?

Isid. Yo os satisfaré mañana.

Homb. Eso no, luego al momento mi dinero se ha de dar, ó mi ropa. *Chinch.* Lindo cuento.

Agust. Mirad:— *Homb.* Iré á la Justicia, y diré quien son. *Agust.* Ya esto *ap.* es peor si lo descubre.

Marc. Justicia aquí? ni por pienso, mas fácil es que los quatro se desnuden. *Homb.* Eso quiero.

Isid. Tal permitis? *Marc.* No permita Dios tal infamia: en el suelo desnudaos luego al instante: ropa fuera.

Van desnudándose los quatro, y quedan riáticos.

Agust. Vive el Cielo, que me lo ha de pagar fuera despues el Repavejero.

Marc. Falta mas? *Homb.* Ese ropon y ese gorro. *Marc.* Y el pellejo me quitaré, si gustais, como no pidais dinero. Qué es esto, Don Agapito?

Agap. Qué sé yo? *Marc.* Casamentero de los diablos, os parece que habemos quedado frescos?

Agap. Pues yo, señor:— *Marc.* Vos teneis la culpa, y:— *Isid.* Tened, os ruego: aquí no ha habido mas culpa, sino el ser del amor yerros; yo enamorada de vos, para teneros por dueño, fingí aquesta ostentacion.

Marc. Qué habeis dicho?

Isid. Lo que os cuento.

Marc. Pues lo Indiano? *Isid.* Fué mentira.

Marc. Y la plata? *Isid.* Volaverunt.

Marc. Los Navíos? *Isid.* Se anegáron.

Marc. Y el dote? *Isid.* Nulla est redemptio.

Marc. Luego os he de sustentar?

Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto?

Marc. Pues qué aguardo, que en un pozo de cabeza no me echo,

ya que por no comprar sogas de una biga no me cuelgo?

Yo casado hasta las cachas, sin tener aun el dia bueno!

Agap. Señor mio, en estos casos cede el furor al consejo, y así, al que Dios se la dió, que la bendiga San Pedro.

Marc. Con que remedio no tiene? pues, hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla y D. Agustin de color.

Chinch. Adónde, señor, caminas, ya que recogida dexas

toda la casa, y durmiendo Don Marcos á pierna suelta, despues que se recogió temprano sin querer cena?

Gracias á Dios, que ya al fin mas sosegado se muestra, que el agrado de Isidora basta á ablandar una peña.

Agust. Pues sabe, que aquesta tarde recibí de Clara bella este papel. *Chinch.* Dónde está?

Agust. Por Dios, que en la faldriquera le metí, y que no parece.

Chinch. Poco importa que se pierda, si le has leído. *Agust.* Sí importa, que si Isidora le encuentra, sabrá por él el secreto, que mi pecho hasta aquí sella.

Chinch. Luego no ha de suceder?

Agust. Y si sucede, suceda. Sabe que me escribió Clara ya con declaradas muestras de su amor, que confiada en el que mi pecho muestra, si esta noche me atreva (evitando la violencia de un casamiento á disgusto)

á robarla, que á la reja á las nueve me aguardaba,

como ser su esposo quiera.
 Mira tú quien esto logra,
 cómo es posible que tenga
 sosiego para este fin,
 sin que el por qué te dixera?
 Alquilé aquel quarto en
 la calle de las Carretas,
 y busqué para él alhajas,
 porque si llevarla es fuerza,
 por ahora no tengo otra
 parte mas breve y secreta.
Chinch. Qué dices, hombre de l diablo?
 la boda no te contenta
 del infelice Don Márcos,
 con que clavado le dexas,
 sino que segunda parte
 con Clara tambien intentas?
Agust. No tienes razon, que aquel
 fué chasco, ardid ó cautela
 con que se casó Isidora,
 engañando su miseria;
 y este en mí solo es amor,
 para que mi padre sepa,
 quando de mí á saber llegue,
 que entre mis burlas traviesas
 no he errado lo principal.
Chinch. Mas tambien al viejo pegas
 un robo con hija y dote.
Agust. Quando Don Alonso sepa
 quien soy, no le pesará,
 pues amistad tan estrecha
 sabes tiene con mi padre.
Chinch. Pues á cara descubierta
 pídesela. *Agust.* No es posible,
 pues que desposarla espera
 con Don Luis, ni su palabra
 fuera razon que atras vuelva,
 y de este modo consigo
 mi amor, y él bien puesto queda.
Chinch. Pues manos á la labor.
Agust. Aguarda, que esta es la reja.
 A la reja Doña Clara y Beatriz.
Clar. Sois vos? *Agust.* Yo soy.
Clar. Esperad
 mientras desvelo sospechas
 de mi padre, que escribiendo
 está: aguardad á esa puerta,
 que ya salgo. *Vase.*
Beat. Y tambien viene

el Bodigo? *Chinch.* Sí, mi Reyna.
Beat. Con que querrá ser mi París?
Chinch. Arderán por tal Elena
 mil Troyas. *Beat.* Jesús mil veces,
 tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
 y estoy ya arrojando llamas
 de ver la nieve tan cerca.
Beat. Pues tuya soy. *Chinch.* Aleluya.
Beat. Ya baxo. *Vase.*
Chinch. Requiem æternam.
 Oyes, señor, gran fortuna,
 tambien Beatricilla vuela.
Agust. No ha de seguir á su ama?
Chinch. A mí es á quien sigue ella.
Agust. Dichoso eres, que es muy linda,
 de habilidades muy buenas,
 y canta con grande gracia.
Chinch. A espacito, y buena letra,
 que no me parece bien,
 que á ti tan bien te parczca.
Agust. Pero aguarda, que ya salen.
Salen Clara y Beatriz.
Clar. Con tiento, Beatriz.
Beat. Dos yemas
 de huevo llevo por pies.
Agust. Era tiempo, deidad bella,
 que en la cristalina tabla
 de esta mano la tormenta
 de amor burle un infelice?
Clar. Sí, Don Agustín, ya llega
 el tiempo en que satisfaga
 vuestras rendidas finezas,
 que hasta aquí disimuló
 el recato; mas ya fuera
 negarle su ardor al fuego,
 á vista de la violenta
 resolucion de mi padre,
 y oféndase ó no se ofenda,
 ha de ser á gusto mio,
 si el tomar estado es fuerza.
Agust. Cada palabra que escucho,
 al alma añade cadenas.
Clar. Y vamos de vuestra tia
 á la casa? *Chinch.* Buena es esa:
 estotro no es hombre, que
 á su tia se lo cuenta.
Agust. Venid conmigo, que yo
 tengo parte mas secreta
 y segura, allí sabréis.

mucho mas que:-
Clar. No hay que sepa
 mas , sino el que voy con vos.
Sale Don Luis por la derecha.
Luis. Cielos , ó forma la idea
 fantásticas sombras , ó
 salen de la casa mesma
 de Don Alonso dos damas.
 Qué viles son las sospechas,
 que sobresaltan el pecho,
 persuadiendo á que ser pueda
 Clara ! pero qué delirio !
Chinch. Señor , cien hombres se acercan.
Agust. Qué dices ?
Chinch. Que á aquella esquina
 se paró uno , y los noventa
 y nueve quedan á longe.
Clar. Quién será ? *Agust.* Sea quien sea,
 seguidme. *Luis.* Ella es , que á la
 escasa luz que dispensa
 la Luna , que va saliendo,
 la he conocido : ya es fuerza
 no quedar con el rezelo
Chinch. En la calle se atraviesa.
Agust. Anda y calla. *Luis.* Caballero,
 si quereis pasar , aquea
 dama se descubre ántes,
 que es preciso conocerla.
Agust. Graciosa proposicion !
Luis. Ya estoy empeñado en ella.
Chinch. Aqueste es guarda de á pie,
 ó asiste al Registro , y piensa
 que es carne que entra por alto.
Agust. Considerad:-
Luis. No hay que pueda
 satisfacerme. *Chinc.* Señor,
 señor , dale para media.
Agust. Pues yo tengo de pasar.
Luis. Será de aquesta manera. *Riñen.*
Agust. Sea en buen hora : Chinchilla,
 contigo esas damas lleva,
 ya sabes donde , entre tanto
 que este hidalgo me detenga.
Clar. Muerta voy. *Chinch.* Seguidme.
Beat. Aprisa. *Vanse los tres.*
Luis. Este acero abrirá puerta,
 porque pase , en vuestro pecho.
Dent. D. Alvaro. Esta parece pendencia:
 ten , Hernando , aqueste estribo.

Agust. La voz de mi padre es esta:
 raro caso ! *Sale D. Alvaro.*
Alv. Caballeros,
 tened las iras sangrientas.
Luis. Apartad.
Dent. D. Alonso. Este rumor
 de espadas es á mi puerta:
 ola , luces. *Agust.* Peor es esto,
 porque el conocerme es fuerza.
Riñendotoma D. Agustin la puerta de-
recha , por donde se va , y detiene Don
Alvaro á D. Luis , al tiempo que sale
D. Alonso y criados con luces.
Alons. Tened , qué es esto ?
Agust. Ausentarme
 es la mejor diligencia. *Vase.*
Luis. No os ha de valer la fuga.
Alv. Pues que tan ayroso os dexa,
 qué quereis mas ? *Alons.* Mas qué miro !
 no es Don Alvaro de Heredia ?
Alv. Amigo ? *Alons.* Señor Don Luis,
 qué es esto ? *Luis.* Callar es fuerza *ap.*
 la ocasion , hasta apurar
 mas de raiz mi sospecha,
 que pues su padre está en casa,
 no es lo que mi temor piensa.
 Pasando-acaso la calle,
 sobre ocasion bien ligera
 fué el disgusto. *Alv.* Yo acabé
 de llegar á esta hora mesma
 á Madrid , porque en la Torre
 de Lodones la calesa
 se me quebró en que venia,
 y fué el detenerme fuerza,
 y por este caso es bien
 la detencion agradezca.
Alons. En Madrid vos ? á qué efecto ?
Alv. Viendo que en tres estafetas
 de Agustin mi hijo no tuve
 carta , ni por nadie nuevas,
 pasé á Salamanca , donde
 supe á breve diligencia,
 que habia á Madrid venido.
 Calle el que entre sus traviesas *ap.*
 juventudes una dama
 traxo consigo. *Luis.* Quimera
 sin duda fué de mis zelos.
Alons. Daros de él razon quisiera,
 mas como nunca le he visto,

aunque le encuentre, que pueda conocerle no es posible; mas pues esta diligencia no está en mi mano, y ya que os ha traído á mis puertas el acaso, la posada que habeis de tener es esta.

Alv. Yo os lo estimo.

Alons. No hableis de eso.

Ola, haced que el criado venga con la ropa; tú á mi hija avisa, porque prevenga el cuarto. *Alv.* Y cómo se halla misa Doña Clara? *Alons.* Buena para serviros, y ahora mas alegre y mas contenta con el nuevo estado. *Alv.* Cómo?

Alons. Como dar la mano espera mañana al señor Don Luis.

Alv. Yo le doy la enhorabuena desde ahora. *Luis.* Y yo la agradezco, como quien á lograr llega tanta fortuna. *Alons.* Creed, que no porque mi hija sea, pero su recogimiento, su virtud y su modestia toda estimacion merecen.

Alv. Siempre fué desde pequeña un Angel. *Salen un Criado.*

Criad. Señor. *Alons.* Qué traes?

Criad. No sé como:— *Alons.* Qué te altera?

Criad. Te diga, que mi señora:—

Alons. Qué dices? *Luis.* A espacio, penas.

Alons. La ha dado algun accidente? entremos en casa apriesa.

Criad. Antes en casa no está.

Alons. Qué escucho! *Criad.* Beatriz ni ella no parecen. *Luis.* Ay de mí! cierta salió mi sospecha.

Alons. Estás loco? *Criad.* Yo he mirado toda la casa. *Alons.* No ha media hora que en mi cuarto entró á tratar las menudencias de la funcion de mañana.

Luis. Pues, señor, ya que se llega el caso de que hable claro, sabe, que de la pendencia ha sido Clara la causa, por haber visto que ella

y Beatriz con dos hombres salian por esa puerta.

Alons. No pudisteis conocerlos?

Luis. Si bien reparo en las señas de él y el criado, el Estudiante Don Agustin pienso que era.

Alv. Mi hijo? *Alons.* Qué hijo? qué decís? que este es de una forastera viuda Indiana sobrino.

Alv. Capaz es su ligereza, *ap.* yo le conozco, de hacer transformaciones como esas.

Alons. Vive Dios, que si recorro *ap.* la memoria, se me acuerda, que con Clara esta mañana le hallé hablando en casa. Ea, Don Luis, pues si eso os parece, hagamos la diligencia de una vez, yendo á su casa, y apuremos la materia.

Luis. Vamos pues. *Alv.* De acompañaros me habeis de dar la licencia.

Alons. Amigo, este es duelo nuestro.

Alv. Y qué la amistad dixera? Advertid que aun tengo brio para quanto se os ofrezca.

Alons. Yo os lo agradezco, venid.

Alv. Mas el cuidado me lleva *ap.* de si este será mi hijo.

Mirad, en estas materias se ha de obrar con madurez: podrá ser que ese no sea, y á estas horas será solo dar que decir: que amanezca dexad, y á saberlo irémos.

Alons. Quién tal, de Clara creyera! fias de mugeres, y en su recogimiento y modestia. *Vanse.*

Salen Don Agustin y Chinchilla.

Chinch. Señor, adónde me lleva segunda vez tu cuidado? Despues que á Clara has dexado cerrada en la casa nueva, viéneste aquí á retraer acaso, porque encontró contigo tu padre? *Agust.* No, que no me dí á conocer, ni que de mí sepa intento, hasta que entre ambos quede,

- por lo que suceder puede,
efectuado el casamiento.
- Chinch.* Que es arrojado considero.
- Agust.* Ya al fin le he de mantener.
- Chinch.* Y no sé cómo ha de ser,
quando te falta el dinero,
y no tienes en Madrid
de quien poderte fiar.
- Agust.* Quanto me llega á faltar
lo ha de suplir el ardid.
- Chinch.* Cómo? *Agust.* Ya llegas á ver
durmiendo en ese aposento
á Don Márcos, que avariento
hizo á su vista poner
el arca de sus doblones.
- Debajo de la cortina se vé el arca.*
- Chinch.* La misma es que á mi costilla
traxe. *Agust.* Pues de esa, Chinchilla,
venimos á ser ladrones.
- Chinch.* Ladrones? *Agust.* No te alborotes
hasta saber lo demas.
- Chinch.* Señor, que ya aquí detrás
me hormigean los azotes.
- Agust.* Con ese caudal intento
lucir con ostentacion
mi boda; y en conclusion,
en haciendo el casamiento,
mi padre fuerza será,
que haya de tenerlo á bien,
y Don Alonso tambien,
con que el dote servirá
de poder restituir
á Don Márcos su dinero;
y de aqueste modo infero,
que he llegado á conseguir
dexar casada á Isidora,
y de burlas apartado,
vivir quieto y sosegado
con la que mi pecho adora.
- Chinch.* Muy bien disponerlo sabes;
mas si Don Márcos nos siente
ó Isidora? *Agust.* Impertinente
y cansado estás: las llaves
son estas para probar
qual sus guardas llega á hacer,
y aquesta ha venido á ser.
- Abre el arca, y saca un talego grande.*
- Chinch.* Poco se hizo de rogar:
de fortuna en todo estás.
- Agust.* El talego pesa. *Chinch.* Y digo,
quando le busque el amigo,
á quién le pesará mas?
- Agust.* Veinte años habrá, Chinchilla,
que no ha salido otra vez
á ver luz. *Chinch.* A la vejez
vino á morir de polilla.
- Agust.* Pero aguarda, que hácia allí
gente he sentido. *Chinch.* Desvía,
Isidora es y Lucía.
- Agust.* Pues yo me asiento de aquí.
- Chinch.* Y yo. *Agust.* Tú aquí has de quedar,
porque si sintieron gente,
nada rezelen. *Chinch.* Detente.
- Agust.* Luego puedes escapar,
pues ya sabes donde he ido. *Vase.*
- Chinch.* Quién me metió en esto á mí?
Pero ellas vienen aquí,
yo quiero hacer el dormido. *Echase.*
- Salen Doña Isidora y Lucía.*
- Isid.* No me tienes que decir,
quando aqueste papel miro.
- Luc.* Señora. *Isid.* Ayer á Agustín
se le cayo inadvertido,
y por él á inferir llego
lo que su cautela quiso
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el mismo
título de ser Indiano,
le busca para marido,
y esta noche le aguardaba,
y por eso el fementido,
luego que cenó, á su quarto
se retiró, y no le he visto;
mas quién duda que saldria
para el aplazado sitio?
- Luc.* Si tú ya estás remediada
con Don Márcos, qué delito
te hará Agustín con casarse?
- Isid.* Ninguno, si bien lo miro;
pero si yo te dixera
con qué pensamiento lidio,
te admirara mas. *Luc.* Y qué es?
- Isid.* Ir á ver si ha conseguido
Agustín sacar á Clara;
y si no, con un fingido
pretexto, entrando en su casa,
embarazar sus designios.
- Chinch.* Aun bien que no hallará ya
los

los páxaros en el nido.
Luc. Y por eso te levantas aun no bien amanecido? y dirás que no son zelos.
Isid. No son sino vengativos sentimientos de que haya cauteládose conmigo; y así, puesto que Don Márcos durmiendo está, como has visto, y vive Clara tan cerca, y mal mi intento reprimo, ten, en tanto que yo vuelvo, cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo despierta, qué hemos de hacer?
Isid. Puedes decir, que yo he ido á Misa á San Sebastian.
Chinch. Quántas hay que hacen lo mismo!
Isid. Mas quién está allí? *Luc.* Chinchilla, que se ha quedado dormido.
Isid. Despiértale, y de él mejor verémos si lo averiguo.
Luc. Chinchilla *Chinch.* Señor, señor, déxame por San Longinos, que yo no entiendo de Claras ni de robos. *Isid.* Haslo oido?
Chinch. Vete y déxame, que yo soy criado bien nacido, y no merece Isidora:--
Isid. Ah Chinchilla.
Chinch. San Cirilo! *Levántase.*
 Tú eres? pues yo, si:-- *Isid.* No tienes que turbarte, ya he entendido todo el caso. *Chinch.* Con que sabes el cuento desde el principio?
Luc. Y lo de la callejuela.
Isid. Todo este papel lo ha dicho, dime tú ahora lo demas: dónde está Agustín?
Chinch. No has visto, que yo me he estado durmiendo? porque él á noche me dixo, que para ir á este robo, aquí aguardase su aviso, y yo no lo he vuelto á ver.
Isid. Posible es, que sus designios no te ha descubierto? *Chinch.* A mí fué solo lo que me dixo este robo, y que tenia una casa de un amigo

adonde llevar á Clara.
Isid. Y dónde es? *Chinch.* Esto va lindo, pagaráme el ser curiosa: *ap.* creo que es á San Francisco.
Isid. Qué calle? *Chinch.* De San Anton, una casa así á lo antiguo, que tiene el quarto segundo una Bodega de vino, á cuyo olor todo el dia no se vácia de mosquitos.
Luc. Bodega en quarto segundo?
Chinch. En aquel barrio es estilo ponerlo á que le dé el ayre, porque mil veces se ha visto darle polilla á una cuba.
Isid. Pues, Lucía, ya te he dicho lo que has de hacer. *Luc.* Te resuelves ir desde aquí á San Francisco?
Isid. Sí, Lucía, aunque está léjos, el ir allá determino: yo he de ir á darle un mal rato.
Chinch. Pégasela por san vino.
Isid. Yo voy á ponerme el manto, y llevaréme conmigo á Ines. *Luc.* Mira lo que haces.
Isid. Mas parece que al postigo del patio llaman. *Luc.* Vené quien será. Don Agapito.
Isid. No quiero que me detenga, di que estamos recogidos, y á Dios, que en tanto que él entra, saldré yo. *Vase.*
Abre Lucía, y sale Don Agapito.
Luc. O señor mio! á estas horas? *Agap.* Reyna mia, quién queréis se haya atrevido á venir mas tarde, viendo tan irritado conmigo á Don Márcos? *Luc.* Aun bien q̄ ahora duerme como un paxarito: y qué, decid, se os ofrece?
Agap. Bien creo, que habréis visto lo que he hecho por vuestra ama, hasta que hemos conseguido, que casase con Don Márcos: y así, por los cien pesillos que me ofreció venia ahora.
Luc. Pues aun están recogidos mis amos, volved despues.

Agap. Despues? estamos lucidos; pues qué quereis, que Don Márcos me llegue á ver? *Chinch.* Yo os afirmo, que si con la furia os coge, al mas moderado chirlo no teneis con los cien pesos para aceyte de aparicio.

Agap. Ello, en fin:--

Dent. D. Márcos. Quién habla ahí fuera?

Chinch. En tierra con todo dimos, que ya ha despertado. *Agap.* Cielos, quién se mira en tal conflicto! vuelvo á salir.

Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.

Dentro. Ha de casa.

Chinch. Esto es peor, por San Lino, porque en el patio á Don Luis, Don Alonso y otro miro.

Agap. No importa á que yo salga.

Luc. Eso es lo que no permito, y que digan que á estas horas un hombre salir han visto.

Agap. Pues qué he de hacer?

Chinch. Yo daré para eso un famoso arbitrio: tú ve á ver que es lo que quieren, que en tanto á Don Agapito esconderé. *Luc.* Voy volando. *Vase.*

Agap. Vamos aprisa.

Dent. D. Márcos. Bodigo, Lucía, Isidora, ola.

Chinch. En aquesta arca metido no os verá. *Agap.* Yo en arca?

Chinch. Vamos.

Dent. D. Márcos. Inos, Agustín. *Métele en el arca, y echa la tapa.*

Agap. Quedito: pero escóndame yo, y sea de ratones en un nido.

Chinch. Bien logré el truco, ahora falta escapar de aquí.

Sale D. Márcos en camisa, calzoncillos y calcetas, todo muy ridículo.

Marc. Bodigo, qué es esto? habeis despertado? dónde estabais, que mil gritos os he dado? *Chinch.* Ahora los oigo.

Marc. Adónde estabais metido?

Sale Toribio envuelto en una manta, con un canutil en la mano.

Torib. Sí, señor, sí. *Sale Lucía.*

Luc. Don Alonso: y Don Luis vuestros vecinos, dicen que quieren hablarte.

Marc. Por cierto gentil aliño! al amanecer visita?

vendrán á almorzar conmigo: que vayan, y oigan seis Misas y un Sermon mientras me visto.

Chinc. Para mañana de novio *Vase Luc.* mucho madrugas. *Marc.* Amigo, qué novio ni qué mañana? que mi boda, á lo que he visto, fué noche y aun de tinieblas.

Sale Lucía. Dicen, señor, que es preciso hablarte. *Marc.* Dale que dale: estando medio vestido

no he de recibir visita: pero entren, pues lo han querido.

Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.

Alons. Buenos dias, seor Don Márcos.

Marc. Mejores os los dé Christo: qué se ofrece? lleguen sillas.

Alons. Para lo que hemos venido, en pie estamos bien, y mas viéndoos así. *Chinch.* Ven conmigo, Lucía, que hay muchas cosas que decirte. *Luc.* Vamos digo.

Chinch. O, qué tal dentro del arca estará el buen Agapito! *Vanse los dos.*

Marc. No extrañen el verme así, que ustedes, señores míos, han dado tal prisa á entrar, que ni aun atarme he podido la cinta de los calzones; pero esto pase entre amigos: vamos al caso, qué cosa?

Agap. Visita? bien por san pito, y yo metido en el arca.

Alv. Igual figura no he visto. *ap.*

Alons. Antes que todo, es el daros del nuevo estado:-- *Marc.* A espacito: la enhorabuena? *Alons.* Es verdad.

Marc. Pues doylo por recibido.

Luis. Pues la novia? *Marc.* Dale bola: quereis acabar conmigo?

Alons. No os entiendo. *Marc.* Pues yo sí: ea,

ea, al grano, que hace frio.
Torib. Doute á ó demo la visita,
 porque you tambien tiritu.
Alons. Señor Don Márcos, pues solo
 á lo que los tres venimos,
 es á hablar una palabra:-
Marc. A quién? *Alons.* A vuestro sobrino.
Marc. A Agustín? y para eso
 os levantaís á las cinco,
 y me tocaís un rebato,
 como á vista de enemigos?
Alons. Perdonad, que:- *Marc.* Bien está,
 ya perdono; Agustínico:
 Agustín: él tambien duerme
 como muchacho: sobrino:
 á esotra puerta: Isidora,
 muger: todos han caído:
 Ines, Lucía: ya escampa:
 ahora bien, entra, Toribio,
 y despierta esa canalla, *Vase Toribio.*
 que duermen como cochinos;
 claro está, como quien no
 cuida del manducativo.
Agap. Si esto dura un rato mas
 me he de ahogar, votado Christo.
Alv. Ver deseo este Estudiante.
Luis. Mas mis sospechas confirmo.
Marc. Que ni aun el pan de la boda
 á que sepa haya sabido!
Sale Toribio. Señor.
Marc. Qué es lo que tenemos?
 se viste ese mancebito?
Torib. Qué es vestir? si no está en casa.
Marc. No está en casa? bueno, lindo:
 sin licencia? ve y pregunta
 á su tía dónde ha ido.
Torib. Qué tía? *Marc.* Doña Isidora
 tu ama y señora, pollino.
Tor. Tampoucu está en casa. *Marc.* Dale,
 tú me harás que pierda el juicio:
 pues dónde está? *Torib.* E qué sé you.
Marc. Qué dices, demonio? *Torib.* Digu,
 que he andado abaxu é arriba,
 alacenas é escondrijus,
 é ni mi ama ni Agustín,
 Ines, Lucía é Badigu
 no están en casa. *Marc.* Qué es esto,
 sagrados Cielos divinos!
 aun para la tornaboda

me faltaba este traguito?
 déxame, que yo:- *Alons.* Tened,
 que ya á lo que hemos venido
 está aclarado con esto.
Marc. Cómo? *Al.* Como ahora averiguo,
 que ha sido Don Agustín
 el que esta noche atrevido
 robó á mi hija de mi casa.
Marc. A vuestra hija? ó buen hijo!
 pero Isidora y mi gente
 tambien á ese robo han ido?
Alons. Eso no sé (hay tal desgracia!)
 mas consolarme es preciso,
 que ya que Clara hizo el yerro,
 es con hombre conocido,
 y tan rico. *Marc.* Ah, Don Alonso,
 que aquestos advenedizos
 nos han puesto como nuevos:
 á mí con dote fingido
 me clavaron, y en vuestra hija
 os sacan ahora un colmillo.
Alons. Cómo fingido y clavado?
Marc. Luego no sabeis, amigo:-
Agap. Esta es otra. *Marc.* La añagaza
 de la vinda y del sobrino?
Alons. Yo sé que fui teís dichoso.
Marc. Así os lleve Calainos;
 pues no sabeis que fué droga
 lo Indiano y reciénvenido?
Alons. Cómo droga? *Marc.* Ni aun camisa
 tenían; jurado á Christo.
Alons. Qué decis? *Marc.* Que por cogermé
 se hicieron tia y sobrino.
Luis. Luego el Estudiante:- *Marc.* Es un
 embustero de los finos.
Alons. Qué decis? esto es peor,
 que en todo engañado he sido.
Luis. Pagarálo con la vida.
Alv. Este es Agustín mi hijo. *ap.*
Marc. Con que todos han volado?
Torib. Sí, mio señor, todicus.
Marc. Jesus! la ida del humo:
 yo he enviudado sin sentirlo;
 y como intacta me dexen
 el arca que de aquí miro,
 fugite partes adverse.
Agap. Trasudor me da el oirlo.
Alons. Pues á Dios, señor Don Márcos,
 que ir á buscar es preciso

á este agresor de mi honor. *Vase.*

Luis. Hasta encontrarle no vivo. *Vase.*

Alv. Estar á la mira importa. *Vase.*

Marc. Gracias al Cielo divino,
que se fuéron, y podré
ver mi caudal sin testigos:

ella pesa, bueno está;
mas si á su vista he dormido,
aunque fueran duendes, cómo

Abre el arca, y descúbrese á Agapito.

pueden:- Mas Dios sea conmigo!
San Gil! San Lesmes! *Torib.* San Bras!

Agap. San Panuncio! San Cirilo!

Marc. Quién, renaquajo con barbas,
quién, del diluvio mosquito,
en lugar de mi talego,
en esta arca os ha metido?

Agap. Mis pecados, que son muchos.

Marc. No serán sino los míos;
pues adónde está mi plata?

Agap. Yo qué sé? *Marc.* Bueno, lindo:
vos lo sabréis en un potro:
ola, llámame, *Toribio,*
la Justicia toda entera.

Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ó cantar aquí ó allá.

Agap. Señor, si es fuerza decirlo,
yo no sé mas, sino es que
vuestro criado Bodigo
me entró aquí dentro, porque
no me vieseis. *Marc.* Bodiguillo
tambien anda en la maraña?
yo dí con lindos chiquillos.

Salé Lucía corriendo dando gritos.

Luc. Justicia de Dios, Justicia.

Marc. Qué es aquesto? *Luc.* Señor mio,
amparadme vos. *Marc.* Ah perra,
á buena parte has venido.

Luc. Señor:- *Marc.* Venga mi dinero,
ó he de hacer un mugerisdio:
la criadita de la viuda!

Luc. Señor, que me oigas te pido.

Marc. Di, como os tenga agarrada.

Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla la ordena,
ha de ser un cuento lindo.

Marc. Ea, vamos despachando.

Luc. Pues, señor, despues que has visto
que á los tres abrí la puerta,

y entré dentro con Bodigo,

Don Agustín, mi señora
y él me llevaron consigo,

por señas de que él llevaba
debaxo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ah ladron,

que esa es mi plata. *Luc.* Y me dixo
como te habian robado,

y tenian prevenido
carruage para irse fuera.

Marc. Fuera estén ellos de juicio.

Luc. Que yo con ellos me fuese,
por mas señas, que Bodigo,

que conmigo casaria
me ofreció tambien. *Marc.* Dios mio,
para cuándo son los rayos?

Luc. Però yo, que mas estimo

mi honor que el mundo entero,
dixe, temblando de oírlo,

que no quiero nada hurtado;
pero el pícaro atrevido

de Bodiguillo:- *Marc.* Ah vergante!

Luc. Tras mí con un puñal vino;
partió diciendo, que si

quedaba viva, es preciso
que á todos los descubriese;

por eso fuéron los gritos,
y entrar, señor, á buscarle.

Marc. Y por dónde, si lo has visto,
fuéron? *Luc.* Qué sé yo por dónde,

si mil calles he corrido?

Agap. Veis como os digo verdad,
y que á mí, por esto mismo,

en el arca me metieron?

Marc. Señor, qué es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,

un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo?

Agap. Con extremos ni afligiros
no hacemos nada, al remedio.

Marc. Y qué remedio? *Agap.* Seguirlos.

Marc. Y por dónde? *Agap.* Qué sé yo.

Marc. Christo del Pardo bendito,
qué es esto que me sucede?

Luc. Bien la burla me ha salido: *ap.*
pues, señor, si de mí fias,

yo podré darte un arbitrio
para que del hurto sepas.

Marc. Angel ó muger, qué has dicho?

Luc.

Luc. Que si quieres:—*Marc.* Que si quiero? que requiero, y he querido ahora, ántes y despues, por los siglos de los siglos.

Luc. Pues yo, señor:—*Marc.* No te pares, que tengo el alma en un hilo.

Luc. Mas tú me has de dar primero y el señor Don Agapito palabra de que á persona humana, quanto aquí digo habeis de decir. *Marc.* Por mí, haz cuenta que á un borriquillo de un año lo estás contando.

Agap. Yo te prometo lo mismo. Este es chasco. *ap.*

Luc. Pues, señor, yo tengo para marido un hombre, gran Estudiante, que en Salamanca ha aprendido á hacer repertorios. *Marc.* Bueno.

Luc. Entiende de esto de signos, levanta figura. *Marc.* Malo.

Luc. Sabe él allá por sus libros lo que pasa en Dinamarca, en Fez y Marruecos. *Marc.* Lindo: con que sabrá hacer Gazetas?

Luc. Y en aquesto de perdido ó hurtado, como tú ahora, gana reales infinitos, porque él hace sus conjuros y otras cosas, y al proviso sabe donde está el ladron.

Marc. Eso encubierto has tenido, Lucía de mis entrañas, de todos mis entresijos? quieres ponerme con él?

Luc. Pues para qué te lo digo? pero mira que se paga, y muy bien. *Marc.* Voy advertido, vamos aprisa: es muy léjos?

Luc. Es aquí quatro pasitos. Que en la casa de Agustín *ap.* aguarda ya prevenido Chinchilla á que yo le lleve.

Marc. Mil veces seas bendito, Señor, que á los hombres disteis tanta ciencia para alivio de pobres necesitados.

Agap. Yo iré con vos á asistiros, por ver si sé del ladron que en el arca me ha metido.

Luc. Esto es malo, pero allá *ap.* se remediará. *Marc.* Agapito, si sé donde están los tres, tened por seguro y fixo, que he de gastar diez arrobas de aceyte para freirlos.

Luc. Vamos aprisa. *Marc.* Ya corro, quanto me ensarto el vestido.

Agap. Veré en que para este enredo.

Luc. Cayó el pez en el garlito. *Vanse.*

Salen Doña Clara, Beatriz y D. Agust.

Agust. Hoy, divina Clara hermosa, sin rezelo ni temor veré premiado mi amor, pues habeis de ser mi esposa: todo el dinero lo allana.

Clar. Solo de mi padre siento el disgusto. *Agust.* El casamiento habrá de aprobar mañana.

Beat. Y sino, señora mía, qué miedo es el que te empacha? no casas con un Garnacha, y te han de dar Señoría?

Sale Chinchilla á lo ridiculo sin barba.

Chinch. Señor, si pudiere ser, te pido por un momento, que os entreis á otro aposento, porque yo este he menester.

Agust. A qué fin? *Chinch.* Verásllo presto.

Agust. Y por qué así te has vestido?

Chinch. Pues yo hasta aquí te he asistido á todo quanto has dispueste, hazme aqueste gusto ahora.

Sale Lucía. Muerta vengo.

Agust. Mas Lucía?

Chinch. De negociado? *Agust.* Desvía; y dónde queda Isidora?

Chinch. Señor, preguntas dexemos; y si es que quieres un rato reir, haz lo que te digo: retírate á esotro quarto, porque en este tengo yo prevenido mi teatro; pero á quanto veas calla.

Agust. Haré lo que dices, vamos. *Vanse.*

E

Chinch.

- Chinch.* Está ya ahí? *Luc.* Abaxo queda, á que le llame aguardando.
- Chinch.* Pues súbete á aquesta pieza entretanto que yo salgo, que voy á ver si los cohetes tiene ya puestos el gato.
- Luc.* Qué gato?
- Chinch.* No te detengas. *Vase.*
- Luc.* En qué podrán parar tantos enredos? En San Francisco anda Isidora buscando á Agustín: tambien su padre le busca, y mas agraviado Don Alonso con Don Luis: y el infelice Don Márcos anda á buscar su talego: Agustín aquí encerrado discute á todo salida; mas qué me detengo? llamo. Señor? *Salen D. Márcos y D. Agapito.*
- Marc.* Es ya hora, Lucía?
- Luc.* Sí señor. *Marc.* Los Reyes Magos vayan en mi compañía.
- Agap.* Pues de qué venis temblando?
- Marc.* Aqueste Matemático está en casa?
- Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado, con un bufete delante con libros, esfera y compas, y él con ropón, barba y gorro.*
- Luc.* Allí estudiando está. *Marc.* Jesús, qué vision! parece á Poncio Pilato.
- Chinch.* Aquí dice Trimegistro, que Mercurio retrogrado, si en sextil aspecto mira al trepidante Centauro, será gran año de hongos; y el libro quarto de Brabø lo confirma: mas Berben de Cirugía, y Lain Calvo, dicen: Dat Piscis aqualis.
- Marc.* El hombre es de ciencia un pasmo.
- Chinch.* Mas caballeros? *Levántase.*
- Luc.* Aquí teneis al señor Don Márcos.
- Chinch.* Pluton, Jobe y Proserpina os guarden. *Marc.* Famosos Santos!
- Chinch.* Ya me ha informado Lucía del robo y vuestro cuidado, y ofrecí que os serviría.
- Marc.* Haced cuenta que un esclavo tendréis en mí. *Chinch.* Señor mio, aquí no sois necesario, retiraos á esotra pieza, porque el conjuro que hago importa que estemos solos.
- Luc.* Venid conmigo á ese quarto: fuerza es fiarle el secreto. *Vase.*
- Agap.* Esta es burla, y verla aguardo. *Vas.*
- Marc.* De verme solo con él tiemblo como un azogado.
- Chinch.* En fin, un talego ha sido de plata el que os han hurtado?
- Marc.* Sí señor. *Chinch.* Quéándo fué?
- Marc.* Anoche.
- Chinch.* Ladrones nocturnos? malo: su obscuridad tiene el cuento, porque tenebrorum caos, in sæcula sæclorum.
- Marc.* Eso hay ahora? *Chinch.* Sosegaos: y cuántos han sido? *Marc.* Tres.
- Chinch.* Las tres ánades cantando los haré yo parecer.
- Marc.* Veis? de todos, si yo agarro al Bodiguillo:-- *Chinch.* Quién era?
- Marc.* Un pícaro redomado, que entró á servir por venderme.
- Chinch.* Eso hace qualquier criado. En fin, señor, ya tenemos entendido todo el caso: sentaos en aquesta silla miéntras mis conjuros hago, y obligo á Pluton que venga á deciros:-- *Marc.* San Hilario! quién es Pluton? *Chinch.* Es el Rey del abismo. *Marc.* Verbum caro! decid que os lo diga á vos, que yo con él no me hablo.
- Chinch.* Pues si ánimo no teneis para verle, va volado.
- Marc.* Pues ver un diablo y hablarle, le parece á usted que es barro?
- Chinch.* Una vieja el otro dia vino aquí con grandes llantos, porque perdió una toca,

unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos. *Marc.* Famosas
reliquias para un trabajo!
Chinch. Y hubo menester que hiciera
á Atila y á Diocleciano,
á Anas, á Cayfas y Herodes
acatamiento. *Marc.* Y hablarlos?
Chinch. Como yo os hablo.
Marc. Una vieja
hablará con el diablo.
Chinch. En fin, lo que puedo hacer
es, que él os diga el estado
del hurto, sin que le habéis.
Marc. Vaya, no es de todo malo.
Chinch. Pero verle no se excusa.
Marc. Cerrar los ojos, y vamos.
Chinch. Pues atended, sin moveros,
que va el conjuro. *Marc.* Ya aguardo.
Chinch. Calcusinorro, Cingamocho,
Polipodio, Monicango,
tú que de los caminantes
ladrones sigues los pasos,
ven, y dinos de estos tres
el camino que han llevado.
*Siéntase D. Márcos, y Chinchilla con
el compas anda haciendo cercos y visa-
ges en el suelo, y echa pimienta en un
tiesto, que habrá de lumbre.*
Marc. Viene ya?
Chinch. Esto quiere tiempo.
Ven pues, ó sino te agravo
el conjuro; y así como
en la lumbre voy quemando
este pimienta molido,
así veas chamuscados
los cañones de tus barbas.
Marc. Por Dios, que no incenseis tanto
que me ahogo. *Chinch.* Así el martirio
le dobla, y vendrá volando.
Marc. Hasta ahora el martir soy yo.
Chinch. O tú, Pluton chamuscado,
manda á Calquimorro al punto,
que venga á lo que le mando.
Marc. Viene ya? *Chinch.* Ya va viniendo.
porque ya siento los pasos.
Marc. Trae zapatos ó chinelas?
Chinch. Viene en forma de un gran gato,
echando llamas de fuego.

Marc. Hermosa vision aguardo!
Chinch. Vienes ya? *Ruido de cadenas.*
Dent. Ya voy. *Marc.* Dios mio,
para ahora es vuestro amparo:
Jesus, qué rumor! *Chinch.* Es que abren
del abismo los candados:
por el X. Y. Jerunt,
y el ubicumque duarum,
conjuro de los conjuros
y encanto de los encantos,
que me digais donde están.
Dent. Allá en Medina del Campo.
*Atraviesa un gato grande lleno de co-
hetes, y cae D. Márcos de la silla.*
Marc. Muerto soy: Jesus mil veces!
*Salen Don Agustin, Clara, Beatriz,
Lucía y Don Agapito.*
Agust. Qué ruido es este, borracho?
Clar. Don Márcos, qué es lo que miro?
*Salen Doña Isidora huyendo, y tras ella
D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.*
Isid. Caballeros, vuestro amparo
me valga. *Alons.* Aunque te metieras
del mismo Rey en el cuarto,
tengo de seguirte: mas
qué veo! *Luis.* Qué estoy mirando!
muere, aleve. *Alv.* Deteneos.
Alons. Cómo os pasais á su lado?
que ese y esa muger son
los fingidos Indianos,
y esa es mi hija. *Clar.* Ay de mí!
Alv. Advertid, que el que aquí hallo
es mi hijo Don Agustin.
Agust. Y el que, con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.
Marc. Señores, si sois Christianos,
no muera sin confesion.
Alons. Pues qué es aquesto, Don Márcos?
Marc. Que bercebú me llevaba,
y todo me ha chamuscado.
Alons. Cómo?
Marc. Mas qué es lo que veo!
ellos son: aquí, picaños,
pues el diablo os ha traído,
ha de haber una del diablo.
Agust. Tened, que si por el hurto
lo decis, yo os he tomado
la plata, y aquí el talego

- teneis sin que falte un cuarto.
Marc. Con aqueso me sosiego;
 pero el conjuro? *Chinch.* Fué chasco,
 que os dió Chinchilla, poniendo
 lleno de cohetes un gato,
 que va por esa ventana.
Marc. Y me he de quedar casado?
Isid. Eso hasta que yo muera,
 pues mi amor urdió este engaño,
 para haceros mi marido;
 y yendo ahora buscando
 á Agustin para el dinero,
 dí con los tres, que han entrado
 siguiéndome hasta aquí.
Alons. Y pues
- fin mas feliz ha tomado
 el cuento, que yo pensé,
 falta que sepa el Senado:--
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallé novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo á mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo esearmiento de bodas.
Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que you vuelvo á mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatriz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta ahora
 no sé con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
 tenga perdon, sino aplauso.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes
 Títulos. Año 1768.